

El papel morfológico de los antiguos diptongos **-ōi* y **-oi* en la flexión nominal temática del Latín*

RAFAEL JIMÉNEZ ZAMUDIO
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: El autor de este trabajo trata de, frente a las teorías tradicionalmente admitidas y enseñadas, presentar otra posibilidad a su juicio más verosímil y globalizadora de explicar los resultados de los diptongos finales de palabra **-ōi* y **-oi* dentro del marco de la flexión nominal temática latina. Los datos de las lenguas más cercanas al Latín, así como los propios datos que nos ofrece la lengua latina nos invitan a replantearnos la cuestión y proponer nuevas interpretaciones para el desarrollo morfológico de los casos dativo singular, locativo singular, dativo-ablativo plural y nominativo plural animado.

Palabras claves: *flexión nominal temática; diptongo; caso.*

Summary: The author of this paper tries, in front of the traditionally admitted and taught theories, to present another possibility in his opinion more likely and comprehensive of explaining the results of the final diphthongs **-ōi* and **-oi* inside the mark of the Latin thematic nominal inflection. The data of the nearest languages to Latin, as well as the own data that the Latin language offers us, they invite us to reconsider the question and to propose new interpretations for the morphological development of the cases singular dative, singular locative, plural dative-ablative and plural nominative (non-neuters).

Key words: *thematic nominal inflection; diphthong; case.*

0. Durante mucho tiempo han sido debatidos por los especialistas en Fonética y Morfología Latina los tratamientos de los diptongos IE. **-ōi* y **-oi* y muy especialmente el papel morfológico que desempeñaron tanto en el Indoeuropeo

* Este artículo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación subvencionado por la D.G.I.C.Y.T. cuya clave es BFF 2003-04764.

Itálico como en la flexión nominal de los nombres temáticos latinos. Han sido muchas y diversas las explicaciones dadas a este problema y todavía hoy día es un problema abierto. Pues bien en esta breve exposición trataré de presentar mis nuevas propuestas, a mi modo de ver más verosímiles y ajustadas a los nuevos conocimientos y a los nuevos datos que poseemos de las lenguas de la Italia Antigua. Obviamente nuestro estudio se centrará en los casos en que intervienen dichos diptongos, a saber, **-ōi* para el Dat. sg. y Dat.-Abl. pl. y **-oi* para el Nom. pl. y Loc. sg. Así pues trataré de proceder en el orden que acabo de establecer:

- 1) Dativo singular temático
- 2) Ablativo plural temático
- 3) Nominativo plural temático animado
- 4) Locativo singular temático

DATIVO SINGULAR TEMÁTICO

I. El dativo singular temático planteó desde muy pronto una serie de problemas a los investigadores en lo concerniente a su punto de partida¹. Para la mayor parte de los estudiosos habría que pensar en una marca **-ōi*, a tenor de los resultados de determinadas lenguas históricas de singular relevancia como el antiguo indio², el griego³, el lituano⁵, el antiguo eslavo⁵, posiblemente el hitita en su desinencia *-ai*⁶, y las lenguas itálicas, sobre todo el grupo osco-umbro⁷, el sudpicénico en parte y el véneto⁸. Otras lenguas en cambio parecían que debían remontarse a una antigua desinencia en **-ō*, y entre ellas podemos mencionar al

¹ Para esto puede consultarse VILLAR, F. 1974: 276-278 y últimamente ADRADOS, F. 1996: II, 73-75.

² En antiguo indio el dativo está caracterizado por el sufijo *-āya*, construido evidentemente sobre **-ōi*, así tenemos *vrkāya* frente al avéstico *varkāi*. Por otro lado en védico se encuentran algunos dativos en *-ā* y otros en *-āi* y si bien como señala VILLAR, F. 1974: 276 algunos de los primeros pueden explicarse por haplogías, no todos pueden recibir tal explicación.

³ Si bien en griego encontramos normalmente *-ω*, así *λόγω*; no obstante en algunos dialectos (arcadio, eleo, beocio y dialectos del Norte), la desinencia sobre la que está formado el dativo es **-oi* con cantidad breve.

⁴ La forma *vilkuī* tradicionalmente interpretada como procedente de **-ōi* parece según PALMAITIS, M. L., *IF* 86, 1982: 79 y ss. estaría rehecho donde una forma *-uo* procedería de *-ō*.

⁵ La forma *vlukū* parece remontar a **-ōi*.

⁶ Según VILLAR, F. 1974: 277 las formas hititas en *-ai* de dativo podrían relacionarse tanto con el diptongo **-ōi* como con **-oi*.

⁷ Tanto las formas oscas como las umbras provienen de **-ōi*: o. **abellanúi** u. **talenate**. Véase para más detalles BOTTIGLIONI, G. 1954: 108; PLANTA, R. VON, 1892-1897: II, 109-111; BUCK, C. D. 1928²: 117; POULTNEY, J. W. 1959: 100.

⁸ LEJEUNE, M. 1974: 91-92: **-ōi* > *-oi* probablemente con abreviación del diptongo ya en época histórica, así *vo.l.tiio.m.mno.i*.

gótico⁹ y un número reducido de lenguas escasamente atestiguadas de la Italia central¹⁰ y en latín¹¹.

Arcaísmo: *-ōi					
ai. <i>vrkāya</i>	gr. <i>λόγω</i>	lit. <i>vilkui</i>	celtb. <i>uesui</i>	fal. <i>titoi</i>	hit. <i>labarnai</i>

Innovación: *-ōi > -ō / -ē (monoptongación)		
gót. <i>wulfa</i>	lat. <i>lupō</i>	o. maíúí / u. <i>talenate</i>

2. Es curioso constatar que el latín presente un resultado en -ō frente a buena parte de lenguas de su entorno que presentaban un resultado en -ōi, incluida la lengua falisca¹² que testimonia formas como *titoi*, *kaisioi* etc. pero no en -ō.

Por otra parte, mientras el diptongo *-āi daba en la primera declinación un resultado -ae, *-ōi daba -ō¹³. En la primera declinación el resultado de *-āi en latín era, como hemos dicho, -ae, sin embargo también constatamos una resultado -ā en una serie de dialectos latinos locales que podría evidentemente considerarse un resultado paralelo a -ō < *-ōi del latín de Roma¹⁴.

Entre los siglos IV y la época imperial podemos encontrar en inscripciones latinas de carácter dialectal muchísimos ejemplos de dativo singular de la primera declinación terminados en -ā y también en -ē (reflejo sin duda de una pronunciación de tipo [ē abierta] que al no tener un grafema específico era notada ora por <A> ora por <E>

⁹ Así *wulfa* < *-ō, en tanto que lenguas como el antiguo sajón, el antiguo alto alemán conservan un dat.-loc.-inst. en ē < *-oi, así en as. *wulfe*. La -ū del galo y del antiguo irlandés puede proceder de *-ōi o de *-ō, pero el celtibérico presenta -ui < *-ōi, así *uesui*.

¹⁰ Se trata de casos como peligno *hercolo*; posiblemente se trate de una influencia latina, cf. JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. 1986: 153-155, o bien la forma *aterno* de Ve 227. También en osco encontramos algunas formas de dativo sg. desconcertantes como **verehasiú**, o *viniciu* o bien en umbro como *Fiso* que remontarían a *-ō en vez de *-ōi que es la forma habitual para este caso.

¹¹ En latín el dativo singular de la declinación temática es en -ō y el origen de esta desinencia ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Según algunos hay que partir de *-ōi con caída del segundo elemento del diptongo; otros piensan que debe partirse de una antigua desinencia idea. en *-ō. Sin embargo no debemos descartar la posibilidad de partir de *-ōi.

¹² Cf. STOLTE, E. 1926: 51; GIACOMELLI, G. 1963: 135.

¹³ MANIET, A. 1975⁵: 145-146 pone de relieve que mientras el diptongo *-āi da -ae, en cambio vemos que *-ōi da -ō y señala que la diferencia se debe a que el punto de articulación de la yod, que constituía el segundo miembro del diptongo, estaba más cercano a la vocal [a] que a la vocal [o] y por ello la [i] se aproximó más como en posición inicial [i>e] en tanto que ā se abreviaba al ser una vocal que precedía a otra vocal de timbre diferente.

¹⁴ Como ya dijimos anteriormente, también en osco-umbro, de modo excepcional, y en algunos dialectos del área central se testimonia un dativo singular temático en -ō.

-ā *Dianā* (Nemi) CIL I² 41, 43, 44, 45; pren. *Fortunā Fileiā Primoceniā* CIL I² 60

-ē *Victorie* CIL I² 388, *Fortune* CIL I² 48 (zona de los marsos),
Dianē (Pisauro) CIL I² 376

A todo esto debemos sumar el hecho de que la desinencia del nominativo plural *-oi daba -ī, así como el resultado para dativo-ablativo plural en -īs procedente de una antigua desinencia de instrumental plural en *-oīs. Todos estos datos produjeron en los lingüistas una cierta perplejidad que se tradujo en un ardoroso afán por explicar los hechos y más concretamente en lo concerniente al dativo singular de la declinación temática latina.

LA TEORÍA CLÁSICA DEL DATIVO SINGULAR TEMÁTICO

3. La teoría clásica postulaba que los antiguos diptongos largos indoeuropeos en posición final *-ōi y *-āi, en virtud del sandhi, podían perder su segundo elemento en pausa, de suerte que podríamos encontrarnos con dos resultados, a saber, -ōi / -ō de un lado y -āi / -ā de otro. Los resultados de las lenguas históricas en -ō tendrían en su base el resultado pausal, en tanto que los resultados en -ōi procederían de la forma no pausal. Lo mismo sucedería con el diptongo *-āi¹⁵.

Sin embargo frente a la teoría que propugnaba las marcas morfológicas de los dativos -ā y -ō como resultados de -āi y -ōi en pausa, no tardó en alzarse la voz de Chr. Bartholomae¹⁶. Este autor atribuyó la victoria del resultado de -ō para el dativo singular temático a la influencia que la declinación de temas en -i ejerció, sobre todo, en sintagmas del tipo *ceiuē romanō* donde -ō correspondería mejor que -ōi a la desinencia -ē de *ceiuē*. Bartholomae basó su crítica en cuatro puntos fundamentales:

¹⁵ Para el estudio del dativo -ōi / -ō y -āi / -ā véase JURET, C. 1913: 98-100.

¹⁶ BARTHOLOMAE, M. CH. criticó la teoría clásica en un artículo titulado «Der Dat. Sg. Ausgang der o-Deklination im lateinischem» publicado en *Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaft. 1910, 5. Abhandlung*, especialmente pp. 12-13. Ya antes de Bartholomae, Ritschl, R. en dos artículos publicados en *RhM* 14, 1895: 601-614 y en *RhM* 16, 1897: 378-418, concretamente en p. 603 había propuesto un origen analógico para este dativo en -ā bajo el modelo de *populō, senatū, fidē* etc. Últimamente se ha vuelto a insistir en los argumentos de carácter analógico, así VILLAR, F. *Emerita* 54, 1986: 45-62 sostiene que el dativo epigráfico en -ā del latín no es el resultado de un proceso fonético sino más bien muy posiblemente el resultado de un proceso analógico cuando se niveló la marca de los temas masculinos -e/o [dat. -ō] y la de los femeninos en -ā. Asimismo señala en p. 52 que el pretendido dativo en -ā del antiguo nórdico, antiguo alto alemán y antiguo sajón no procede de un dat. *-ā sino que es fruto del sincretismo entre ablativo y dativo que se produce en estas lenguas. Por tanto el dat. en -ā sería un hecho exclusivo del latín y no existiría ningún dato en otras lenguas que nos permitiese retrotraernos a una ascendencia indoeuropea.

- 1) Porque se imponían resultados contrarios (-ae y -ā).
- 2) Porque dado que en itálico se imponía una nivelación del tipo -ōi, -āi, resultaba ciertamente extraño que en latín tuviésemos -ai / -ō por un lado y -ai / -ā por otro.
- 3) La no aparición, como sería de esperar de un locativo en -ā < *-āi.
- 4) Además en antiguo latín está documentado -oi en el vaso de Duenos donde leemos *duenoi*, claro dativo singular de la declinación temática, difícilmente explicable si mantenemos el sandhi, frente al resultado posterior -ō.

Creía Bartholomae que deberíamos pensar en tres formas y no sólo en dos para cada desinencia, a saber *-āi > -ae / *-ai > -ī / *-ā > -ā. En este caso pues, *-ai sería la variante antecónsonántica y *-āi la variante en pausa. La forma en -ā no sería una variante de sandhi. Del mismo modo habría que operar con -ōi / -oi / -ō. Pero como acertadamente señala Juret, se trata de una influencia débilmente motivada¹⁷ y cree que el resultado -ō en el dativo singular es debido a la identidad formal con la desinencia -ō de ablativo-instrumental, y todo ello en un perfecto paralelismo con la desinencia -eis de dat.-abl.-loc.-instr. plural. En definitiva, Juret sostiene que no existe razón suficiente para explicar los dativos del singular en -ā y en -ō en vez de -āi y -ōi por la influencia de la posición en pausa cuyo efecto natural, según él, sería más bien conservar la yod (-i) de estas desinencias¹⁸.

NUEVAS PROPUESTAS

4. Si releemos los manuales clásicos de Morfología Latina¹⁹, vemos que todos explican este caso mediante la teoría clásica, especialmente la escuela alemana y la escuela americana, moviéndose en una concepción neobrugmaniana en el campo de la lingüística comparada.

En estos últimos años algunos autores han matizado la doctrina clásica²⁰ o bien han sugerido alguna alternativa en los análisis propuestos del dativo temático. Así Shiler partiendo de -ōi < *-o-ei, constata que el resultado final fue -ō, pero señala que no sabemos cuándo se perdió el glide final. Respecto a las formas atestiguadas en latín de -oe y -oi Shiler señala que son escasas y difi-

¹⁷ JURET, C. 1913: 100. HEHL, A. 1912: 31 señala asimismo que el reparto por sandhi no ha dejado huellas en las lenguas históricas.

¹⁸ Cf. JURET, C. 1913: 101.

¹⁹ SOMMER, F. 1914: 341-342; SOMMER, F. KE 1914: 106; KIECKERS, E. 1962: II, 3; LEUMANN, M. 1963: 271-272; MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968⁴: 438; SAFAREWICZ, J. 1969: 127; MONTEIL, P. 1970: 162; ERNOUT, A. 1974³: 29; PALMER, L. R. 1974: 244.

²⁰ CUPAIUOLO, F. 1991: 132-133 sostiene que -ōi procedería de IE. *-o-ei y que detrás de la vocal larga se habría perdido el segundo elemento del diptongo ya que al hallarse en final de palabra y delante de una palabra que comenzase por vocal, se produciría la pérdida de la [i] que habría quedado en posición intervocálica; y esto sucedería análogamente a como la iota final del griego -ωι (que en época ya muy tardía se repondrá suscrita) ya no era pronunciada.

cultosas²¹. Sobre estas formas volveremos más tarde. En parecidos términos se expresan Meiser²² y Baldi²³ en sus recientes manuales. También el artículo de Klingenschmitt consagrado a la declinación latina apunta a las variantes en sandhi *-ōi / -ō* como *-āi / -ā̄*²⁴.

El profesor Villar ha dedicado varios trabajos al estudio de la declinación indoeuropea y algunos de ellos han sido consagrados al análisis de la problemática de los diptongos largos en latín con una especial dedicación a los diptongos *-āi* y *-ōi*²⁵.

Por otro lado la profundización del estudio de la Morfología Indoeuropea ha llevado a numerosos investigadores defensores de la teoría minimalista de los casos (no voy a entrar en este espinoso tema) a considerar que los casos marginales del singular son, en su máximo desarrollo, Dat., Loc., Instr. y Abl. y que en el Indoeuropeo reciente el Abl. es independiente sólo en la declinación temática y quizá sólo está atestiguado solamente en el área dialectal del antiguo indio. El dat.-loc.-instr., al parecer, presentaba una forma única en las lenguas occidentales, siendo el germánico y el celta las lenguas que conservan este notable arcaísmo. Se trataría de una forma que no es siempre la misma, sino que oscila entre **-ōi*, *-oi* y **-ō̄*²⁶.

Villar estudiando los testimonios del hitita cuneiforme observa que existían dos desinencias, una en *-ai* que procedería de **-ōi* y otra en *-a* que procedía de **-ō* y poseyendo esta última un valor directivo, así hit. *nepis-a* «hacia el cielo» (tema en *-s*), *tekn-a* «a tierra» (tema en *-n*)²⁷ que estaría en relación con adverbios directivos de otras lenguas como en griego ὄνω, κάτω, ὀπίσσω, latín *quō*, *eō*, *aliō*, umbro *ulo* «illuc», *simo*, *postro* «retro» etc. Teniendo en cuenta estos datos Villar supone que en Indoeuropeo existirían dos alomorfos de dativo:

²¹ SHILER, A. L. 1995: 258.

²² MEISER, G. 1998: 134-136. Para este autor debemos partir de **-o-ei* > *-ōi* y ya desde el siglo tercero tendríamos *-ō*, resultado que sería sin duda una variante de sandhi: *Aiscolapiō* CIL 26. Este mismo autor en un artículo publicado en *Glotta* 65, 1987: 114 presenta como un caso de dativo en *-ō* la forma del sudpicénico *viniciuu* (Ve. 101) y sostiene que hay que excluir que en sudpicénico el dat. *-ō* < *-oi* sea un latinismo sino que se trata de un fenómeno puramente presamnítico.

²³ BALDI, PH. 1999: 314, para quien *-ō* < *-ōi* < **-o-ei* (?). La pérdida del segundo elemento del diptongo, desarrollo normal de los diptongos largos en posición final explicaría este resultado, en contraste con su comportamiento en posición no final donde experimentan la ley de Osthoff (cf. lat.-abl. pl. *īs* < **-ōis*).

²⁴ Cf. KLINGELNSCHMITT, G. en Panagl, O.-Krisch, Th. (eds.) Salzburgo 1986: 96-97.

²⁵ Cf. VILLAR, F. 1974: 276-278, 297; VILLAR, F. 1981; VILLAR, F. en Melena, J. L. (ed.) 1985: I, 31-48; VILLAR, F., *Emerita* 54, 1986: 45-62; VILLAR, F., *Emerita* 55, 1987: 43-50; VILLAR, F., IF 92, 1987: 135-167; VILLAR, F. en Plank, F. (ed.) 1995: 243-264.

²⁶ Véase para estos extremos ADRADOS, F. 1996: II, 75.

²⁷ LAROCHE, E., *RHA* 28, 1970: 22-71 había identificado la desinencia anatolia *-a* con los adverbios en **-ō* de valor local-directivo de diversas lenguas indoeuropeas. Ya mucho antes Forrer, E. en *MAG* 4, 1928: 30-35 había advertido que las desinencias hititas en *-a* debían diferenciarse funcionalmente de la desinencia de Dat.-Loc. en *-i* dando el nombre de «Directivo» a este nuevo caso marcado por *-a*. Finalmente Starke, F., *StBoT* 23, 1977: 25-45 volvió a incidir sobre el valor directivo de las formas en *-a*. Shiler, A. 1995: 258 insiste en una forma en *-ō* de directivo testimoniado en adverbios griegos y latinos y sostiene que esta desinencia procedería de **-eH₃*, afirmación a nuestro juicio no controlable.

*-ōi y *-ō. La marca *-ō procedente de adverbio local-directivo sería antiguo, en tanto que *-ōi sería el resultado de *-ō + i de dativo (cf. -ei, -āi). Habría por tanto lenguas que elegirían una u otra forma, en otras todavía quedarían restos de la otra. El latín eligió -ō no analógica y pudo suceder que se reiniciara el proceso analógico en etapas posteriores, como también en báltico y en hitita²⁸. Siguiendo esta hipótesis y cotejando el dativo temático con el dativo de la primera declinación, Villar afirma que en latín se produjo una nivelación en cualquiera de las dos direcciones:

1) Añadiendo /i/ al masculino: *-āi / *-ō pasaría a *-āi / *-ōi. Villar, como hemos dicho anteriormente, cree que la desinencia del dativo singular temático indoeuropeo era *-ō, no *-ōi.

2) Creando para el femenino una forma analógica sin /i/: *-āi / *-ō pasará entonces a -ā / -ō²⁹.

La primera de las nivelaciones se encuentra en cualquier lengua indoeuropea, la segunda tiene lugar en latín y estaría representada por los textos que tienen -ā en el dativo. No está claro sin embargo por qué esta nivelación se produjo sólo en una zona del Lacio y no en todo el latín estándar.

NUESTRA PROPUESTA

5. Las lenguas de la Italia Antigua pueden suministrarnos ciertos datos que aplicados coherentemente a la Morfología nominal latina, pueden arrojar luz a cuestiones como la que aquí tratamos.

En sudpicénico vemos que coexistían hasta cuatro grafías para el dativo singular temático, a saber: <ŪÍ>, <ŪI>, <OH>, y finalmente <ŪH>. Así podemos leer **posmúi** (TE.5 y 7), **mefistrúi**, **títúi** (TE.5), **brímeqlúi**, **qdufeniúi** (TE.5) **títúi** (AP.1), **puqlöh** (AQ.1), **erimínú** (BO.1)³⁰. Para Marinetti³¹ un dativo plural **súhúh** de TE.1 «suois» < *suwois es verosímil;³² por consiguiente <ŪH> podría ser *ō* < *-ōi dativo singular.

²⁸ VILLAR, F en Melena, J. L. (ed.) 1985: 44-45. También puede consultarse del mismo autor su obra *Dativo y Locativo* 1981: 164-168.

²⁹ VILLAR, F, *Emerita* 54, 1986: 66 afirma que la innovación -ā (a imitación de -ō) debió surgir en un momento en que los diptongos /ei/ y /ai/ eran todavía diptongos. Pero nunca pasó a la lengua literaria manteniéndose sólo en el habla vulgar. Ya MEISTER, K. *IF* 26, 1909: 69-90 había señalado que -ā de dat. era propia de la lengua vulgar. Según este estudioso, debieron coexistir desde muy antiguo y hasta épocas tardías tres desinencias de dat. femenino: -ai (luego -ae), -ā y -ē aunque estas dos últimas nunca fueron aceptadas en la lengua literaria.

³⁰ Los ejemplos sudpicénicos son citados según MARINETTI, A. 1985: 93-94; MEISER, G., *Glotta* 65, 1987: 115-116 y ADIEGO LAJARA, I. 1992: 73-77.

³¹ MARINETTI, A. 1985: 102 prefiere la interpretación de «e suis» para **súhúh** a la de «de pecunia sua».

³² Otra interpretación de esta forma es la sugerida por ADIEGO LAJARA 1992: 97-98 que lo considera un ablativo sg. */so.wo:d/ con /-d/ > /-h/. De hecho MARINETTI, A. 1985: 98-99 apunta a diversas soluciones.

No sería absurdo suponer que también la grafía <EH>, a partir del análisis de AQ.1 **k|auíeh kaúieis puqlöh** «Gauio Gauii filio», apuntase a un dativo singular temático³³ y consiguientemente considerar las grafías <EH> y <OH> como grafías alternativas³⁴. Así pues parece verosímil que en sudpicénico existiesen formas de dativo singular temático escritos en <ÚI>, <ÚÍ>, <OH> y <EH> que indicarían una evolución fonética del siguiente tipo: [ōi] > [oi] > [œ] > [ø:] que podría incluso alcanzar el estadio [e:].

El hecho de que el sudpicénico poseyese dos grafías <OH> y <EH> no plantearía problemas, ya que, como muy acertadamente señala Nieto Ballester³⁵ o bien se trataría de dos grafías aproximativas de [ø:] o bien podríamos pensar que la evolución hubo llegado hasta el estadio [e:] y <OH> sería entonces una grafía histórica, a saber ortográfica, en tanto que [ē] sería la grafía real.

En osco donde el resultado parece haber sido el mantenimiento del diptongo *-ōi* en la desinencia del dativo singular temático, parece intuirse el comienzo de un proceso de monoptongación, como parece evidenciarse en términos como **verehasiú** Ve.174 B14 que está atestiguado junto a **verehasiúí** Ve. 147.A11; *viniciu* Ve. 101, **pakiu** Ve. 6.4. Estas formas, aunque podrían ser errores, pueden explicarse como un resultado eventual a partir de **-ōi*. Sobre el umbro no insistiremos ya que, como es bien sabido, el resultado final es *-ē* [e: cerrada] con grafías <EI>, <E>, <I>.

Un caso especial lo constituiría el término sabino *aterno* de Ve. 227 posiblemente con *-ō* < **-ōi*³⁶ y el dativo vestino *herclo* Ve. 220.

En líneas generales podemos afirmar, en cuanto a las lenguas itálicas, que el umbro presenta monoptongación de **-ōi*, el osco parece que conservó el diptongo, como también el véneto y el falisco³⁷.

Por su parte el sudpicénico suministra una serie de datos de difícil estimación, ya que muestra diferentes estadios de evolución que nosotros podemos constatar en su estadio final en umbro, marso o volsco, a saber ofrece el estadio [oi] notado mediante la grafía <ÚI>, el estadio [oe] mediante <ÚÍ>, el estadio [ø:] tal vez notada aproximativamente por <OH> y <EH> o bien simplemente por <OH>, en tanto que <EH> no sería más que una grafía real del estadio final de la evolución.

6. En definitiva aparece una gran uniformidad a pesar de los diferentes estadios. Hallamos siempre y en todas partes en el Dativo singular temático una misma evolución a partir de **-ōi* > *-oi* (con abreviación del primer elemento del diptongo) que podríamos resumir así:

³³ Esta es la sugerencia de NIETO, E en Rosén, H. (ed.) 1996: 78, nota 9, pero MARINETTI A., 1985: había entendido **kaúieh** como un nominativo singular sujeto de la fórmula «Gaios al filio Gavio...».

³⁴ Véase NIETO, E. en Rosén, H. (ed.) 1996: 78. No obstante Meiser, G., *Glotta* 65, 1987: 116 opina que <EH> no puede ser el resultado de *-ōi*. Pero frente a la opinión de Meiser vemos que en umbro tenemos el resultado final *-ē* para los dativos sg. temáticos.

³⁵ NIETO, E., en Rosén, H.(ed.) 1996: 79.

³⁶ Se trata de una forma aislada que algunos autores han considerado sabina o vestina.

³⁷ Cf. JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. 1986: 133-134.

- 1) [oi] (atestiguado en sudpicénico, ant. latín, falisco, ant. osco y véneto)
- 2) [oe] (atestiguado en sudpicénico, osco, umbro)
- 3) [ø:] (atestiguado en sudpicénico)
- 4) [ō] (atestiguado en latín, restos en osco, en sabino y vestino)
- 5) [e:] (atestiguado en sudpicénico (?), umbro, volsco y marso)

Si el resultado de *-ōi fue ya en época muy antigua -oi y dio -ō en el dativo singular temático, sería preciso explicar por qué el diptongo *-oi de nominativo plural temático dio -ī y no -ō o viceversa, ya que el estatus fonético del diptongo breve en ambos casos, a pesar de sus orígenes diferentes, sería el mismo, a saber, sílaba final abierta. Algo parecido deberíamos decir de -ai procedente de *-āi que da -ae en el nominativo plural de los temas en *-ā pero en determinadas zonas dialectales del latín su dativo del singular es -ā < *-āi y por qué *-ai antiguo dio en latín -ī, por ejemplo en la desinencia activa de la 1.^a persona singular del perfecto.

7. Dadas las dificultades de análisis que suponen tanto la teoría clásica ya analizada como las hipótesis que operan con argumentos basados en paralelismos formales y analogías, así como las que parten de un caso adverbial directivo en *-ō, también anteriormente criticada, creemos que el dativo singular temático latino puede explicarse partiendo de la desinencia indoeuropea *-ōi.

Entre los ejemplos habitualmente citados como formas latinas de dativo singular en -ōi tenemos *numasioi*³⁸ CIL I² 3, *dvenoi* CIL I² 4³⁹ o bien el sintagma *populoi romanoi*. Pero todas estas formas fueron puestas en entredicho por algunos estudiosos⁴⁰.

Creemos que el diptongo *-ōi, tras un proceso de abreviación posterior al del diptongo *-oi antiguo, pudo pasar a una realización [oe], es decir, mediante la apertura del segundo miembro del diptongo (realización en este punto similar a la de -ai en su paso a -ae). Este resultado puede verse confirmado en las grafías recientes de osco <ŪÍ>. Posteriormente [oe] se fue paulatinamente cerrando hasta llegar a [ø:], posiblemente notada en sudpicénico por <OH>. Se trataría de un resultado vocálico más cerrado que [oe] que se realizaba entre los timbres [o] y [e], es decir, en la zona central del triángulo vocálico y a la altura de ambos timbres. Finalmente [ø:] pasó a [ō]⁴¹, resultado que vemos en latín histórico. Sólo el umbro y quizá el sudpicénico, si la grafía <EH> representa [ē] equilibraron el inestable sistema fonológico haciendo que [ø:] pasara a [ē] que por

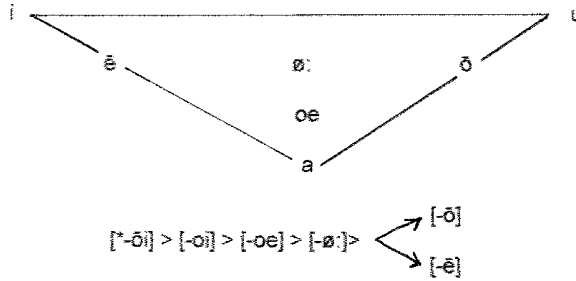
³⁸ Considerado un testimonio falso ya desde hace tiempo, cf. SHILER, A. 1995: 258.

³⁹ Sin duda Dativo singular, cf. la última contribución de EICHNER, H., *Die Sprache* 34, 1988-1990: 215 y 223 nota 34 c) y d).

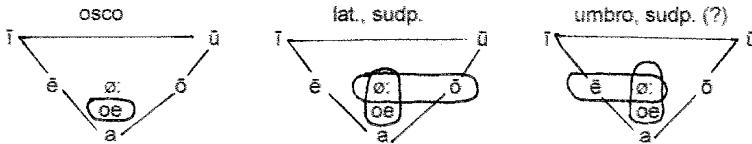
⁴⁰ Para BLÜMEL, W. 1972: 54-57 ni *numasioi* CIL I² 3, ni *dvenoi* CIL I² 4, ni *populoi romanoi* de Marius Victorinus, *Ars Grammatica* 4.58 son ejemplos fiables (cada uno a su nivel) para propugnar un dativo sg. latino en *-ōi.

⁴¹ En posición inicial incluso parece que en determinadas circunstancias [ō] pasó a [ū], cf. *moenia* pero *munīre*.

cierto es el resultado del diptongo [oi] que, salvo en osco, se da en posición medial y final en todas las lenguas:



- 1) [oi] (atestiguado en sudpicénico, osco, véneto, falisco y protolatín(?))
- 2) [oe] (atestiguado en sudpicénico, osco)
- 3) [ø:] (atestiguado en sudpicénico)
- 4) [ō] (atestiguado en latín)
- 5) [ē] (atestiguado en umbro, sudpicénico?)



Una propuesta de esta naturaleza tiene la virtud de partir de un solo morfema de dativo **-ōi* para el Indoeuropeo itálico, sin necesidad de acudir, para su interpretación, ni a variantes en sandhi de difícil explicación, ni a análisis basados en paralelismos formales o analogías, que tienen todas las trazas de ser argumentos *ad hoc* ante las dificultades de explicar sus diversos resultados.

DATIVO Y ABLATIVO TEMÁTICOS DEL PLURAL

8. El latín, para los casos dativo y ablativo plural temáticos, emplea una sola desinencia *-īs* en época histórica y en los textos literarios que remonta a la antigua desinencia indoeuropea de instrumental **-ōis*. La *theoria recepta* enseña que el latín ha sufrido un proceso de sincretismo en virtud del cual las antiguas desinencias de dativo, locativo, instrumental y ablativo del plural de la declinación temática se sincretizaron en la forma **-ōis* para expresar todas estas funciones sintácticas. Otras lenguas indoeuropeas señalaban estas funciones

con morfemas distintos. En algunas lenguas sólo había un morfema⁴², como en el caso del latín, y en otras ocasiones existía una diversidad de formas donde el proceso de sincretismo era mínimo⁴³. En cuanto a los elementos formales de estos cuatro casos para el conjunto de todas las declinaciones podemos establecer tres elementos básicos que se reparten según lenguas, a saber: *-bh-, *-m-, y el diptongo *-ōis. Cada uno de estos elementos podían alargarse mediante vocales a las que podía acompañar la /s/ pluralizante⁴⁴. En términos generales podríamos afirmar que el empleo de estos elementos mínimos se podrían repartir dialectalmente del siguiente modo:

*-bh- en indo-iranio, griego, latín, osco-umbro, galo, irlandés, armenio.
 *-m- en germánico y balto-eslavo.
 *-ōis en indo-iranio, griego, latín, osco-umbro, antiguo eslavo y lituano.⁴⁵

Por otro lado, como puede deducirse claramente del cuadro, por lo general, al menos dos de estos elementos eran usados por cada una de las lenguas históricas en el conjunto de la flexión, salvo en gótico que sólo atestigua *-m-. Veamos siquiera sea someramente los resultados de la flexión temática concernientes al conjunto del dat.-abl.-loc.-instr. plural en las lenguas históricas más importantes⁴⁶:

Antiguo indio:	Dat.-Abl.	<i>devébhyas</i>	< *-bhyōs
	Loc.	<i>devésu</i>	< *-ōis-ū
	Instr.	<i>debébhī</i>	< *-bhī
	Instr.	<i>devāis</i>	< *-ōis
Griego:	Dat.	λόγοις	< *-ōis

⁴² Así en gótico, griego y latín frente al sistema central del plural formado por el nominativo, acusativo y genitivo, sólo tenemos un morfema para el sistema de casos marginal del plural, etiquetado con la denominación de dativo y donde confluyen diversas funciones sintácticas que otras lenguas expresan mediante morfemas diferentes.

⁴³ Como puede comprobarse en antiguo indio, lituano y antiguo eslavo.

⁴⁴ Así por ejemplo *-bhōs > -bus para el dativo-ablativo plural de la flexión de tema en consonante en latín, *bhyōs > -bhyas para el dativo-ablativo plural de la declinación del antiguo indio, *-mōs > mŭ para el dativo plural de la declinación del antiguo eslavo etc.

⁴⁵ Así de un modo muy general podríamos establecer el siguiente grupo morfemas: 1) *-bho(s), *-bhi(s), *-bhyōs, *-bhyōm (para el dual del antiguo indio en los casos instrumental, dativo y ablativo). Estos morfemas los vemos en indo-iranio, griego (-φί), latín, osco-umbro, véneto, mesapio, galo, irlandés y armenio. 2) *-mos, *-mis, *m(a), *-oin (dual griego). Estas marcas están atestiguadas en germánico y balto-eslavo. 3) *-ōōis(i) en antiguo indio, griego, latín, osco-umbro y balto-eslavo.

⁴⁶ Para estos extremos puede consultarse VILLAR, F. 1974: especialmente pp. 321-324; ADRADOS, F. 1975: 475-478; HAUDRY, J. 1984²: 47; ADRADOS, F. 1996: II, 89-91.

Latín:	Dat.-Abl. <i>lupīs</i>	< *-ōis
Gótico:	Dat. <i>dagam</i>	< *-mo/īs (i)
Antiguo eslavo:	Dat. <i>rabomŭ</i> Loc. <i>raběxŭ</i> Instr. <i>raby</i>	< *-mōs < *-ōis-ŭ < *-ōis
Lituano:	Dat. <i>výrams</i> Loc. <i>výruose</i> Instr. <i>výrais</i>	< *-mōs (i) < *-ōis-e < *-ōis

Las desinencias que conforman el conjunto dat.-abl.-loc.-instr del plural pertenecen al sistema marginal del plural y debieron ser las últimas en crearse, de ahí la variedad de formas no sólo en los grupos dialectales indoeuropeos y en sus lenguas particulares sino incluso dentro del conjunto de la flexión nominal de cada lengua. Reparto de formas, alomorfos aprovechados para expresar las funciones sintácticas, procesos aglutinantes tomando como base casos del plural del sistema central al que se adicionan nuevas marcas de casos, completa indiferencia formal en el instrumental y ablativo singular y plural del hitita son fenómenos que apuntan a una creación muy reciente del sistema marginal del plural en la declinación temática.

9. En el marco de las lenguas indoeuropeas habladas en la Italia Antigua asistimos a un panorama desigual, ya que mientras el grupo mejor atestado, formado por los hablantes osco-umbros, presentan en el dativo y ablativo temáticos del plural una desinencia que se remonta claramente a la forma *-ōis de antiguo instrumental⁴⁷, otras lenguas parecen retrotraerse a la desinencia *-bhos, tal como vemos en véneto⁴⁸.

Veamos someramente los datos tal como están testimoniados en estas lenguas:

⁴⁷ Cf. PLANTA, R. VON 1892-1897: II, 124-126; BUCK, C. D. 1928²: 118; BOTTIGLIONI, G. 1954: 110; POULTNEY, J. W. 1959: 103-104. Para los datos pelignos cf. JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. 1986: 155 donde vemos que -ōis es la forma más atestiguada en peligno para el dativo-ablativo pl. temático, coincidiendo en este punto con el osco. No obstante tenemos atestiguada una forma en -īs cuya desinencia tal vez se deba a la influencia latina.

⁴⁸ Según LEJEUNE, M. 1974: 91 la desinencia -bos atestiguada en véneto se retrotrae a *-bhos, antigua desinencia del dativo plural que fue extendida al instrumental plural.

Oscó:	nuvlanúis , <i>zicolois</i>	<* -ōis
Umbro: Volsco: Marso:	veskles , <i>vesclir</i> <i>vesclis</i> <i>i]ouies pucle[fs</i>	< *ōis
Peligno:	<i>iouiois puclōis</i> <i>aisis</i>	< *-ōis < *-ōis, influencia lat.?
Véneto:	<i>lo.u.derobo.s</i> ANDETICOBOS	< *-o-bhos

10. El latín⁴⁹ presenta para este caso, a lo largo de su historia, diversas formas que arrojan luz sobre su origen y su desarrollo. Es teoría comúnmente aceptada considerar que la desinencia de dativo-ablativo plural de la flexión temática latina arranca de un antiguo instrumental en *-ōis. Desde hacía tiempo se había sostenido por determinados estudiosos que dicha desinencia estaba atestiguada en formas como *quōis* CIL I² 4 (Degrassi 1271a), pero no ha faltado quien ha visto en esta palabra un préstamo directo del griego, o bien en la controvertida forma del «Vaso de Duenos» *rivois* de ablativo plural según la interpretación de Eichner⁵⁰. No obstante y gracias a una inscripción recientemente hallada cerca de la desembocadura del río Garigliano, entre el Lacio y la Campania y que podemos fechar a finales del s. VI o comienzos del V a.C. podemos testimoniar un antiguo dativo-ablativo plural en *-ois* en el sintagma *kom meois sokiois* «con mis compañeros». Se trata de una inscripción grabada en una escudilla publicada por M. Cristofani⁵¹ y posteriormente estudiada por Mancini⁵² y Vine⁵³. El texto al que nos referimos está en *scriptio continua* y reza así: *parimesomkommeois sokioistrivoiaddeomuof---]nei*.

La división es clara: *pari med esom kom meois sokiois*, donde vemos la preposición *kom* (*cum*) rigiendo al ablativo plural *meois sokiois* «cum meis sociis».

⁴⁹ Para el estudio del dativo-ablativo plural de los temáticos en latín cf. SOMMER, F. 1914: 350-351; LEUMANN, M. 1963: 280; KIECKERS, E. 1962: II, 6; SAFAREWICZ, J. 1969: 128; MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968¹: 441; ERNOUT, A. 1974²: 33-34; MONTEIL, P. 1970: 165; PALMER, L. R. 1974: 244-245; BLÜMEL, W. 1972: 59; CUPAIUOLO, F. 1991: 136-137; SIHLER, A. 1995: 263; KLINGENSCHMITT, G. en Panagl, O.-Krisch, T. (eds.) 1992: 95; MEISER, G. 1998: 136; BALDI, PH. 1999: 316-317; MORANI, M. 2000: 214.

⁵⁰ EICHNER, H., *Sprache* 34, 1988.1990: 207-238.

⁵¹ M. CRISTOFANI presentó una cuidadísima *editio princeps* de esta inscripción en *Quaderni di Archeologia etrusco-italica* 23. Roma 1996: 9-32 bajo el título de «Due testi dell'Italia preromana». Su trabajo también tiene una interpretación preliminar de la inscripción.

⁵² MANCINI, M. «Osservazioni sulla nuova epigrafe del Garigliano» *Opuscula* IV (1), Biblioteca di Ricerche Linguistiche e Filologiche, 42.1, Roma 1997.

⁵³ VINE, B. *ZEP* 121, 1998: 257-262 presenta un estudio e interpretación del texto de la inscripción en el que aporta una nueva visión del texto.

Existe otro tipo de presentar la desinencia de este caso y se encuentra en palabras como *poploes* (= *populīs*) del *Carmen Saliare, ab oloes* (= *ab illīs*) Fest. 17.22L, *priuiçioes* (= *priuiūs*) Fest. 224. 1L. La *communis opinio* siempre vio en estas formas acabadas en *-oe* una representación gráfica modernizada de /oi/, pero formas como *Poenus, poena, foedus* atestiguan un estado [-oe-] escrito <OE> en el caso de /oi/ en posición inicial. Es muy posible que estemos ante una evolución real donde el estado [-oe] al igual que en el nominativo plural, apunte hacia la realización de una vocal medial entre /o/ y /e/. Volveremos sobre este punto.

Encontramos también formas en *-eis* y *-es* que parecen apuntar a realizaciones cerradas de /ē/ antes de consumir el proceso en /ī/ ya en época histórica: *castreis* CIL I² 614 (189 a.C.), *sveq* (= *suisque*) en Preneste⁵⁴, *cauaturines, mentouines* CIL I² 584 (117 a.C.).

Como avanzamos anteriormente, por lo general, se cree que el origen de estos dos casos en latín reposan sobre la forma indoeuropea **-ōis*. Podemos dividir las teorías explicativas en dos grandes grupos. a) Por un lado quienes consideran que la desinencia latina parte sencillamente de un antiguo instrumental indoeuropeo **-ōis* y b) por otro lado aquellos que sostienen que es preciso ver más bien el resultado de la fusión de dos casos, a saber, el instrumental **-ōis* y el locativo **-oisi/uo*. Entre los primeros se encuentran Palmer⁵⁵, Blümel⁵⁶, Meillet y Vendryes⁵⁷, Adrados⁵⁸. Morani piensa que el latín, en los temas en **-o*, tenía a su disposición una desinencia de dativo-ablativo plural en **-oibhos*, en tanto que para el instrumental tenía **-ōis* y para el locativo una desinencia **-oisu* o similar. Según este último autor en Latín hubo de prevalecer **-ōis* con el que parece confundirse el locativo⁵⁹. Sihler⁶⁰ cree que la desinencia PIE. en **-ōis*, cuya estructura interna es enigmática, fue la forma peculiar del instrumental plural para los temas en **-o* y los pronombres.

⁵⁴ Cf. ERNOUT, A., *MSL* 13, 1905-1906: 298 y 333.

⁵⁵ PALMER, L. R. 1974: 244-245.

⁵⁶ BLÜMEL, W. 1972: 59.

⁵⁷ MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968⁴: 441, según los cuales el instrumental IE. **-ōis* suministró al latín el dativo, ablativo, instrumental y locativo plural siguiendo el proceso que a continuación exponemos: **-ōis* > *-ois* > *-eis* > *-ēs* cerrada > *-īs*.

⁵⁸ Para ADRADOS, F. 1996: II, 89 tanto en Latín como en Osco-Umbro habrían desaparecido las formas en *-bus*, de suerte que el complejo dat.-abl.-loc.-instr. de los temáticos plural en *-īs* procederían de *-ois* < **-ōis*, forma esta última que constituiría (en gr. también *-ōi-s-i*) una pluralización de la forma singular **-ōi*, si bien no queda excluido que *-ois* proceda de **-ōis* (forma alargada y pluralización de **-ōi*). Pero esto, como dice Adrados, no es demostrable.

⁵⁹ MORANI, M. 2000: 214. Según este autor **-ōis* de instrumental. plural IE > *-ois* > *-īs*. Con *-ois* podría haber confluído el Loc. pl. IE. *-oisi / -oisu* (con caída de *-i, -u*) porque, en su opinión (véase p. 210), es lícito avanzar la hipótesis de que la vocal *-i* del griego, la *-u* del antiguo indio y la *-e* del lituano serían innovaciones propias de cada lengua, en tanto que la desinencia originaria del locativo plural acababa en *-s*. Cf. para todos estos extremos MORANI, M. 1992: 169.

⁶⁰ Cf. SIHLER, A. 1995: 263.

Entre los que defienden la fusión de instrumental y locativo vemos a Monteil⁶¹, Ernout⁶², Klingenschmitt quien distingue en Protoitálico un dativo plural en *-o-fos* [vén. *louderobos*, como lat. *deābus*]. Según este autor esta forma podría explicarse como una forma analógica según los temas en *-u/-i-fos*⁶³. Baldi sostiene que el Dat.-Abl. pl. en efecto representa un sincretismo de cuatro casos. La desinencia dativo-ablativo IE. **-bhos / -mos* fue reemplazada en antiguo latín por la forma resultante de la fusión de las desinencias de Instrumental y Locativo, a saber **-ōis* y **-oisu* respectivamente. En virtud de la ley de Osthoff, a partir de **-ōis* tendríamos el siguiente proceso *-ois > -eis > -ī*⁶⁴.

11. La teoría tradicional vio en el resultado latino *-īs* de dativo-ablativo plural de la flexión temática el estadio final de un proceso que tenía en su origen el morfema indoeuropeo de instrumental **-ōis*. Ciertamente la mayoría de los estudiosos no dan mayores explicaciones del origen de este morfema, contentándose sencillamente con la mera constatación del hecho. Solamente algunos autores, de modo sucinto y lacónico, analizaron esta forma como **-ōi* más *s* pluralizante⁶⁵. Si bien en un principio sostuve que el origen del morfema **-ōis* debía ser puesto al lado de una serie de desinencias que fueron empleadas para marcar el nominativo del plural de una declinación que se había creado recientemente pudiendo existir **-ois* junto a **-ōis*, desinencia que pudo emplearse para marcar la función instrumental⁶⁶, como ya vimos en antiguo indio, antiguo eslavo, lituano, latín y osco-umbro dentro de la flexión temática del plural, hoy día tengo mis dudas. Ahora bien, ésta no fue la única desinencia empleada para esta función ya que en antiguo indio también vemos *-bhis* y el véneto, lengua de la Italia antigua emplea la desinencia *bo.s.* < **-bhos* para el dativo y el instrumental⁶⁷. La forma **-ōis* como desinencia sólo la vemos en la declinación temática y en una serie de lenguas tal como hemos visto. Consecuentemente sólo dentro de estos condicionamientos alcanza su explicación.

12. La *theoria recepta* analiza el proceso fonético por el que **-ōis* dio en Latín *-īs* del siguiente modo: **-ōis > -ois > -eis > -ēs > -īs*. Esta evolución puede ser objeto de disputa y de hecho ya algunos estudiosos la criticaron⁶⁸. Nosotros

⁶¹ MONTEIL, P. 1970: 165 ve en *-ois* una forma en la que han convergido **-ōis* instrumental y locativo **-oi-si/u*. Esta forma en *-ois* se extendió al ablativo que debió ser **-o-bho-s*. Según Monteil el único dativo en *-bhos* conservado para el latín es el nombre de parentesco *generibus* (Accio 65, Ribbeck), forma sin duda influenciada por términos como *patribus, fratribus* etc.

⁶² ERNOUT, E. 1974³: 33-34.

⁶³ KLINGENSCHMITT, G. en Panagl, O.-Krisch, T. (eds.) 1992: 95.

⁶⁴ Cf. BALDI, PH. 1999: 316-317.

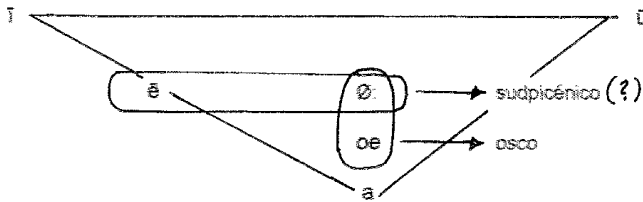
⁶⁵ Así VILLAR, F. 1974: 328 sostiene que **-ōis* procede de **-ōi*, desinencia del singular más *s* de plural. En la página siguiente ve en **-ois* la suma de **-oi* (que veíamos en los locativos) más *s* de plural en algunas lenguas. Para ADRADOS, F. 1996: II, 149 sería el resultado de **-ōi* más *s* pluralizante, procedente de una reinterpretación secundaria, aunque antigua, de nominativo con **s*.

⁶⁶ JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., *Emerita* 56, 1988: 122 y 124.

⁶⁷ Cf. LEJEUNE, M. 1974: 167.

⁶⁸ Véase NIETO, E. en Rosén, H. (ed.) 1996: 75-89 y en lo referente al diptongo /āi/ cf. también NIETO, E., *IF* 98, 1993: 155-176.

hemos propuesto para el diptongo $*-\bar{o}i$ cerrado en $-s$ un proceso distinto que, a nuestro entender, resultaría más verosímil que el tradicionalmente aceptado. Este proceso sería el siguiente: $*-\bar{o}is > -\bar{o}is > -\bar{\alpha}s > -\bar{\phi}:s > -\bar{e}s > -\bar{i}s$. Es decir, prescindimos del paso comúnmente aceptado de $-\bar{o}is > -eis > -\bar{e}s > -\bar{i}s$. Y ello por dos razones, la primera porque ello daría razón de determinadas lecturas en $-\bar{\alpha}s$ de dativo-ablativo plural, así como lecturas oscas en **-uís** que apuntan a una realización [œs] y la segunda porque el hecho de encontrar en los textos lecturas de tipo [eis] no es índice inequívoco de que existiera una realización [eis], pudiendo tratarse sencillamente de un mero expediente gráfico apto para notar [ē] o [ī] como luego veremos. De $-ois$ desinencia de dativo-ablativo plural, posiblemente ya abreviado por la ley de Osthoff, lo que constituye un fenómeno panitálico, tenemos atestiguado *kom meois sokiois* de la inscripción de Garigliano, así como formas oscas en **-uís** y pelignas en $-ois$. De $-oes$ vemos algunos restos en latín y en la escritura osca en **-uís**. De $-\bar{e}s$ tenemos testimonios en latín y umbro⁶⁹. En la evolución del diptongo /ei/ podemos ver que en todas las posiciones dio como resultado /ī/ mediante el siguiente proceso: $ei > e: > -\bar{i}$. Para el tratamiento de /ai/ en posición no inicial y con la salvedad de $-\bar{a}i < *-\bar{a}i$ para el dativo singular de la primera declinación, tenemos el siguiente proceso: $ai > \bar{\alpha} > e: > \bar{i}$. Si observamos atentamente el desarrollo de todos los diptongos, vemos que un elemento común a todos ellos es la presencia de [ē], realidad fonética que podía ser notada mediante <ei>, lo que constituiría en el caso del diptongo primitivo /*ei/ una grafía histórica que podía ser utilizada para [ē] procedente de los otros dos diptongos, a saber, $*oi$ y $*ai$ ⁷⁰.



En definitiva debemos distinguir los siguientes tratamientos en latín:

1) $*-\bar{o}i > -\bar{o}$ para el dativo singular temático. Posiblemente el desarrollo debió ser: $*-\bar{o}i > -oi > -\bar{\alpha} > -\bar{\phi}: > -\bar{o}$. Este proceso debió ser posterior al de $*-oi$

⁶⁹ En volsco hay indicios de monoptongación en /ē/ o /ī/ en *uesclis* Ve. 222, cf. u. *uesclir*. La grafía <I> no señala necesariamente /ī/, también /ē/ es posible. También en marso encontramos $-es$ en *i]ouies pucle[s* Ve. 224, como en umbro.

⁷⁰ Idéntico fenómeno gráfico podemos ver en un buen número de dialectos griegos donde la grafía <ei> podía emplearse para la notación de /e:/ tanto si procedía de la monoptongación de /ei/ como si se trataba del resultado de contracciones o alargamientos compensatorios como es el caso del ático $\pi\epsilon\acute{\iota}\theta\omega < *bheidh\bar{o}$, $\tau\rho\epsilon\acute{\iota}\zeta < *tre(y)es$.

> -ī que vemos en el nominativo plural, ya que de otro modo el resultado final de ambos casos debería haber sido el mismo.

2) *-oi > -ī [-oi > -œ > -ø: > -e: > -ī] para el nominativo plural temático. En posición no inicial tanto -oi(-) como -ai(-) coinciden en sus resultados en latín dando /i/. La única salvedad la constituye *-āi en posición final que da -ae en Latín canónico y -ā en algunas zonas del Lacio⁷¹. El proceso debió ser el siguiente: *-āi > -ai > -æ (una /a/ medial entre /a/ y /e/ sentida por algunos hablantes como más cercana a [a], de ahí su grafía <a> y por otros como más cercana a [e], de ahí su grafía <e>. Por su lado /ei/ dio idéntico resultado en todas las posiciones mediante el proceso siguiente: *ei > e: > -ī.

3) *-ōis > -īs en el dativo-ablativo plural. Coincide con el nominativo plural en su timbre: [*-ōis > -ōis > -œs > -ø:s > -e:s > -īs].

LOCATIVO SINGULAR TEMÁTICO

13. En latín y de forma ocasional aparece un Locativo en *-oi o *-ei que naturalmente monoptongó en latín: *dom-ī*, pero que está muy bien atestiguado en griego οἴκει, οἴκοι⁷². Lo cierto es que en lo que respecta al latín existen argumentos para privilegiar tanto a -ei como a -oi⁷³. Baldi parte de *-oi < *-oi < *-oi y señala a continuación que al lado de esta desinencia existía una variante *-ei < *-e-i⁷⁴. Morani opina que la desinencia antigua debió ser *-oi, que posteriormente debió pasar a *-ei regularmente, dando finalmente -ī⁷⁵. Pero hemos de señalar que el caso locativo no sólo se da en los nombres temáticos y muy especialmente en aquellos cuyo lexema posee una valor espacio-temporal⁷⁶ sino

⁷¹ Junto a formas de dativo singular en -ā tipo *Loucina, Tuscolana* CIL X 3807, *Fortuna* en Preneste CIL I² 60, también tenemos formas en -ē como *Diane* en Pisauro CIL I² 376, *Fortune* en el territorio de los marsos CIL I² 48 o *Victorie* CIL I² 388.

⁷² ADRADOS, F. 1996: 74 sostiene que las formas con diptongo de primer elemento breve, a saber -oi y -ei deben ser tratadas separadamente de las formas con -ōi y no deben derivarse de una forma temática seguida de un alargamiento -i. Para la problemática del locativo en Indoeuropeo en general y en las lenguas históricas puede consultarse VILLAR, F. 1974: 267-284 así como del mismo autor *Dativo y Locativo en la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca 1981: especialmente pp.13-32 para los datos de las lenguas.

⁷³ Así se manifiesta SHILER, A. 1995: 260-261. Meiser, G. 1998: 136 considera igualmente que -ī de locativo en los nombres temáticos puede proceder indistintamente de *-ei o de *-oi. Cf. también PALMER, L. R. 1974: 244 insistiendo en el mismo origen indistinto.

⁷⁴ BALDI, PH. 1999: 314-315 afirma que no siempre es posible saber si en un locativo en -ī debemos remontarnos a *-oi o a *-ei.

⁷⁵ MORANI, M. 2000: 216 constata que en osco el locativo es claramente en -ei: **thesavreī** por lo que cree que la antigua desinencia *-oi debió pasar en latín también a -ei. Morani, naturalmente considera que en latín el diptongo -oi final debió pasar a -ei para cerrarse finalmente en -ī. No obstante el paso de -oi a -ei no está probado, como veremos al tratar el nominativo plural de los temáticos en latín. Las formas atestiguadas en latín en -ei que se remontan a *-oi no son más que grafías históricas para señalar una -ī.

⁷⁶ Así en *humī, bellī, campī, biduī* etc. y en nombres de ciudades como *Trentī, Ephesī, Lugdunī* etc., aunque también es posible el uso del ablativo con la preposición *in* o sin preposición; véanse para estos extremos de riquísima casuística FUNAIOLI, G., *ALLG* 13, 1904: 335; BASSOLS, M. 1956: I, 159-160 y 146-150; ERNOUT, A.-THOMAS, F. 1964²: 96-100.

también en otros tipos flexionales como son los temas en $-\bar{a}/-\bar{a}^{77}$ y en conso-nante⁷⁸ y que debería remontarse a $*-oi$ o $*-ei$ ⁷⁹.

14. Tanto el osco como el umbro poseen un locativo singular en la decli-nación temática que remonta a $*-ei$ ⁸⁰. El osco mantiene el diptongo: **múínikeí**, **tereí**, **alttrei**, **thesavreí**, en tanto que el umbro presenta un resultado $-\bar{e}$ fruto del proceso de monoptongación de los diptongos propio del umbro: *Fisie*. No obs-tante en estas lenguas se produce un fenómeno singular consistente en añadir la posposición $*-en$ a la desinencia del locativo de suerte que una secuencia $*-ei-en$ dio como resultado final $-\bar{e}n$, al debilitarse la $-y-$ intervocálica y desaparecer. La posterior contracción de las vocales de timbre [e] dio paso a la vocal $/\bar{e}/$. Así de $*hurtei-en > hurte(y)en > hurteen > hurtēn$: en osco vemos **húrtín** (con la grafía <Í> notando la $/\bar{e}/$). En una inscripción osca alcanzamos a leer **húrtín ke-rúín** «in luco Cereali», lo que nos indica que la posposición se extendió hasta el adjetivo. En umbro leemos **kumne** «in comitio»⁸¹.

15. El grupo indo-iranio, el eslavo, el osco-umbro y el latín poseen como rasgo característico coincidente el poseer en época histórica, en el tipo temático, formas de valor locativo caracterizadas por la desinencia $*-oi / *-ei$. Los hechos son que en osco-umbro debemos partir de una desinencia $*-ei$ que permanece como tal en osco y que monoptonga en $-\bar{e}$ en umbro como ya anteriormente vi-mos. La desinencia histórica en latín es $-\bar{i}$ que, al igual que el osco y el umbro resulta ambigua en cuanto al timbre original del diptongo, pudiendo ser tanto $*-ei$ como $*-oi$. Si bien en latín la marca $-\bar{i}$ que arranca de la monoptongación del diptongo se ha generalizado en el locativo singular temático, también encon-tramos $-\bar{i}$ como marca de locativo en algunos temas consonánticos: *Cartagini*, *Lacedaemoni*, *luci*, *orbí*. Tal vez fenómenos de este tipo puedan encontrar su explicación en el hecho fonético-morfológico consistente en que la $-i$, marca también de locativo en estas declinaciones fuese empleada como marca de ablativo dando una $-e$ breve tras su apertura en sílaba libre final.

⁷⁷ Así en nombres de carácter espacial como *terrae*, *uicinia*, *harenae*, *aulae* etc. o nombres de lugar como *Crotonae*, *Romae Nola* entre otros. También pueden aparecer en ablativo sin preposición, cf. para ello FUNAIOLI, *ALLG* 13, 1904: 308-331.

⁷⁸ Formas como *heri*, *luci*, *orbí*, *ruri*, *uesperi* y otros parecen reposar sobre $*-ei$ ya que la marca $-i$ también de locativo se especializó tras su apertura en $-e$ en posición final para designar el ablativo.

⁷⁹ Cf. para los datos latinos de los nombres temáticos SOMMER, F. 1914: 340; KIECKERS, E. 1962: II, 7; LEUMANN, M. 1963: 272-273; SAFAREWICZ, J. 1969: 130; MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968⁴: 439; ER-NOUT, A. 1974³: 29 parte de $-e-i$; KLINGENSCHMITT, G. en Panagl, O.-KRISCH, T. 1992: 93 y 98; SHILER, A. 1995: 260-261; MEISER, G. 1998: 136; BALDI, Ph. 1999: 314-315; MORANI, M. 2000: 216.

⁸⁰ Cf. PLANTA, R. VON 1892-1897: II 111-113; BUCK, C. D. 1928²: 117; BOTTIGLIONI, G. 1954: 109; POULTNEY, J. W. 1949: 102.

⁸¹ Según VILLAR, F. 1991: 15 la forma del locativo umbro en $-e$ podría en realidad encubrir fre-cuentemente si no siempre una fórmula postpositiva en $-en$.

NOMINATIVO Y VOCATIVO PLURAL DE LOS TEMÁTICOS ANIMADOS

16. No existen diferencias formales dentro de las lenguas históricas indoeuropeas entre el nominativo y el vocativo plural en el marco de cada una de sus declinaciones particulares⁸². Únicamente el antiguo irlandés presenta en el plural de la declinación temática una forma distinta en nominativo y vocativo: así el nominativo plural *fīr* < *wīroi, el vocativo plural *fīru* < *wīrōs⁸³.

La desinencia del nom.-voc. pl. en la declinación temática latina es *-ī*, desinencia que procedía de *-oi. Dejando a un lado el nominativo plural temático del hitita en *-es*⁸⁴, el resto de las lenguas históricas retrotraen el origen de su nominativo plural temático básicamente a dos desinencias: *-oi y *-ōs:

Ai. *devās*, gót. *dagos*, irl. (voc.) *fīru*, el celta de España en parte y finalmente las lenguas itálicas que suponen en su origen la desinencia *-ōs.

Gr. *λόγοι*, aesl. *rabi*, lit. *výrai*, irl. (nom.) *fīr*, el celta de España en parte y el latín *lupī* suponen en su origen la desinencia *-oi.

17. Mientras en latín tenemos *-ī* < *-oi⁸⁵, curiosamente las lenguas indoeuropeas de la Italia antigua presentan la desinencia *-ōs*⁸⁶. Evidentemente se trata de una elección por parte de ambos grupos lingüísticos.

No obstante no es inverosímil que formas latinas documentadas en inscripciones como *Metilio* CIL I² 59, *Q. K. Cestio* 61, *Pomplio* 30, y *Aidicio* 2442 fuesen restos de antiguos nominativos del plural en *-ōs*, cuestión que será tratada más tarde con mayor detenimiento⁸⁷.

En osco-umbro tenemos atestiguado en la flexión nominal *-ōs* en el nominativo plural temático, si bien con grafías del tipo <ús>, <us> para el osco: **abellanús**, **nuvlanús**, *iusc* <ii> (forma pronominal) y para el umbro del tipo <us>,

⁸² Nominativo y vocativo plural remontan a un mismo origen, en tanto que el acusativo del plural que en algunas lenguas coincide con nominativo-vocativo se retrotrae a un origen distinto.

⁸³ El antiguo irlandés emplea para el nominativo plural la desinencia *-oi y para su vocativo se remonta a *-ōs, en tanto que en otras lenguas, como es el caso del celta de la Península Ibérica vemos que se emplea indistintamente para ambos casos *-ōs y *-oi, así en el celta de España tenemos *lutiacos* < *-ōs y *lutiacei* < *-oi «los de Lutia»; cf. para este punto JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., *Emerita* 56, 1988: 122-123; ADRADOS, F. 1966: II, 82; ADRADOS 1975: 429-430; SZEMERÉNYI, O. 1978: 240; VILLAR, F. 1974: 308-310.

⁸⁴ La existencia en hitita de una desinencia *-es* en el tipo flexivo que luego en las demás lenguas históricas será el tipo temático, supone que en hitita todavía no estaba establecida en su integridad la declinación temática, ya que empleaba en su nominativo plural una desinencia propia de la declinación consonántica y por ello podemos establecer el carácter secundario del tipo temático en el indoeuropeo más antiguo.

⁸⁵ Para el conjunto nominativo-vocativo plural de los temáticos en latín puede consultarse SOMMER, F. 1914: 346-348; KIECKERS, E. 1962: II, 4-5; LEUMANN, M. 1963: 275-276; SAFAREWICZ, J. 1969: 127; MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968⁴: 439-440; MONTEIL, P. 1970: 163; ERNOUT, A. 1974³: 30-32; BLÜMEL, W. 1972: 58; MOLINA YÉVENES, J. 1993: 94; CUPAUOLO, F. 1991: 135; SIHLER, A. L. 1995: 261; MEISER, G. 1998: 136; BALDI, PH. 1999: 315.

⁸⁶ Sobre *-ōs* nominativo plural en osco frente a *-oi* en latín cf. DELFINO, M. G. en *Serta Eusebiana*, Génova 1958: 37.

⁸⁷ Cf. JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., *Emerita* 56, 1988: 123-124 y crítica de VINE, B. 1993: 225.

<u> (con caída de -s final), <ur> y <ur> (con rotacismo generalizado en posición final): **prinuvatus**, **prinuvatu**, **prinuatur**, **ikuvinus**, **ikuvinu**, **çersnatur**, **atiersiur**, **iouinur**. También encontramos -ōs en los nominativos plurales de los pronombres. o. **pūs**, u. **pur-e** «quí»⁸⁸.

En peligro tenemos atestiguada una forma en -ōs: *aticus* < *atikōs⁸⁹.

Del mismo modo que el latín ha generalizado la desinencia *-oi para la flexión nominal y pronominal, también el osco-umbro efectuó una generalización similar pero a partir de *-ōs: lat. *puerī* / *quī*, *illī* etc; o. **abellanús** / **pūs**; u. **prinuvatus** / **pur-e**.

18. No obstante otras lenguas repartieron ambas desinencias según categorías. Es el caso del antiguo indio que presenta -ōs en la declinación nominal pero -oi en la flexión pronominal: *devās* < *deiwōs frente a *te* < *toi, el gótico cuyo nominativo plural temático supone *-ōs: *dagos* pero su forma pronominal correspondiente se retrotrae a *-oi: *bat*⁹⁰. Situaciones como las del antiguo indio y el gótico llevaron a los estudiosos a plantearse la posibilidad de que cada una de las desinencias hubiesen surgido para indicar categorías distintas, al punto de que es *communis opinio* que el morfema *-oi fuese en su origen la marca del nominativo plural de la flexión pronominal, en tanto que *-ōs perteneciera al nominativo plural de la declinación temática nominal. Si bien en un primer momento nos hubimos inclinado por una situación alomórfica en la que *-oi y *-ōs no estaban necesariamente adscritos a ninguna categoría⁹¹ sino que eran alomorfos en libre distribución, últimamente nos hemos adherido a la teoría tradicional, sobre todo, tras evaluar los testimonios del hitita cuneiforme.

19. Los testimonios del hitita cuneiforme son sumamente reveladores a la hora de interpretar el papel de las desinencias del nominativo plural temático y asignar a cada una de ellas un valor dentro de la morfología nominal y pronominal. Anteriormente hemos indicado que los datos del hitita parecen apuntar a un estadio de lengua en el que no estaba totalmente consolidada la flexión nominal temática, sobre todo en plural, donde no tenemos rastro de ninguna de las desinencias propias de las lenguas históricas en su nominativo plural como eran *-ōs y *-oi. El hitita presenta para este caso la desinencia -es, perteneciente a la declinación consonántica: *antuhses*⁹² «hombres». No obstante en la declinación pronominal demostrativa encontramos una desinencia -e en el nom. pl. temático animado, como podemos observar en *ke*⁹³ «estos», elemento pertene-

⁸⁸ Cf. PLANTA, R. VON 1892-1897: II, 115-117; BUCK, C. D. 1928²: 118; BOTTIGLIONI, G. 1954: 109; POULTNEY, J. W. 1959: 102-103.

⁸⁹ JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. 1986: 155.

⁹⁰ Otras lenguas optaron por la generalización, así optaron por *-oi el griego λύκοι / οἶ, el aesl. *rabi* / *tī*, y el lit. *výrai* / *tie*.

⁹¹ Cf. JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. *Emerita* 56, 1988: 124.

⁹² Cf. FRIEDRICH 1960: 45-46; VILLAR, F. 1974: 308; ADRADOS, F. 1996: II, 103-104 y 119.

⁹³ Lecturas de tipo *ki-e* que encontramos en algunos editores posiblemente deban leerse *ke-e* ya que el signo cuneiforme podía leerse como *ki*, o como *ke*.

ciente a la «Ich-deixis» o bien *ape* «esos», «aquellos» o en el tema pronominal enclítico *-e* de nominativo plural perteneciente al antiguo hitita frente a sus correspondientes nominativos del singular *kas*, *apas* y *-as* respectivamente. Estas formas de nominativo plural en *-e* son muy antiguas en hitita y contrastan con una serie de desinencias alomórficas de carácter secundario como son *kus*, *keus / ke*; *apus / ape* y finalmente *-at / -e*⁹⁴. Pues bien, parece que estos nominativos animados del plural en *-e* tenían su origen en una marca en *-oi⁹⁵, lo que supone que dicha marca caracterizaba a la morfología pronominal demostrativa en su nominativo plural animado en una época muy antigua en la que aún no existía en hitita la flexión temática y consiguientemente la desinencia *-ōs tampoco existía. Si esto es así, podemos concluir que el morfema *-oi era muy antiguo, desde luego anterior a la declinación temática, y servía para marcar el nominativo plural de la flexión pronominal animada en el indoeuropeo anatolio. Posteriormente ya en el indoeuropeo postanatolio *-oi pudo servir de desinencia en otras lenguas para sus nominativos plurales temáticos, como el latín, el griego, el antiguo eslavo y el lituano, muy posiblemente por influencia de la concordancia con nombres temáticos como muy acertadamente señala Baldi⁹⁶ y no como una mera correspondencia con los temas en *-ā como parece sugerir Meiser⁹⁷.

20. Es *communis opinio* que el diptongo *-oi en posición final de palabra dio como resultado en latín *-ī* mediante el paso intermedio de *-ei* que pasó a *-ē* cerrada antes de cerrarse definitivamente en *-ī*. Se produciría el proceso siguiente: *-oi> -ei> -ē (cerrada) > -ī. La base de esta posición se encuentra en la idea de que existen numerosísimos testimonios de cada uno de los pasos. Evidentemente el resultado coincidiría con los de *-ei y *-ai también en posición final. Nuestra propuesta es distinta. Partimos de la idea de que no existe prueba alguna de que *-oi pasase a *-ei* ya que las pretendidas formas en *-ei* procedentes

⁹⁴ Las formas en *-us* son formas analógicas creadas por el influjo del acusativo del plural, cf. FRIEDRICH, J. 1960: 67.

⁹⁵ Cf. STURTEVANT, E. H. 1951: 12 separa el resultado del nominativo plural animado en *-e* < *-oi de la *-e* de nominativo-acusativo plural neutro también en *-e* que tendría su origen en *-ai; KRONASSER, H. 1956: 44 y 144; ADRADOS, F. 1998: III, 107. Si bien los resultados de los diptongos en hitita no son del todo claros, está claro que hubo monoptongación, de modo que *ai, *ei, *oi aparecen como e / i, en tanto que *eu, *ou, *au debieron monoptongar en u. Cf. para estos extremos MELCHERT, H. C. 1984: 59 y ss.; MELCHERT, H. C. 1994: 100 y ss. para quien *ai, *ei, *oi dan como resultado una vocal /e/ cerrada y medial que se cierra en /i/ tras velar, cf. pp. 67 y 70; OETTINGER, N. 1979: 544; WALLACE, R. E., KZ 96, 1982: 50-55.

⁹⁶ BALDI, PH. 1999: 315 piensa en una sustitución de la desinencia nominal *-ōs por *-oi de carácter pronominal merced a un proceso de concordancia en sintagmas del tipo *illoi lupōs que debió pasar a *illoi lupoi. El origen de *-ōs es más problemático. Un buen número de estudiosos lo analizan como *o-es, cf. ERNOUT, A. 1974³: 30-32; PALMER, L. R. 1974: 244; MEISER, G. 1998: 136; SHLER, A. L. 1995: 261; BALDI, PH. 1999: 315. Otra alternativa podría ser considerar el alargamiento de *-ōs* como un expediente morfológico para diferenciarlo de *-os* de nominativo singular mejor que pensar en una contracción artificial de la que no hay huella alguna.

⁹⁷ MEISER, G. 1988 136.

de **-oi* no son más que grafías que servían para señalar realizaciones de tipo [ē cerrada] o de [ī], grafías que tiene su origen en el antiguo diptongo en *-ei* que, una vez que pasó a [-ē cerrada] y a [-ī] siguió empleándose para indicar estas realizaciones fonéticas. Otro tanto podríamos decir de *-ai* y sus resultados cuando son notados mediante *-ei*. Por otro lado, durante mucho tiempo se ha restado valor probatorio a algunas formas citadas por los gramáticos en donde veíamos un resultado [oe] a partir de **-oi* en posición final. Nos estamos refiriendo a formas como *pilumnoe poploe*⁹⁸ o bien *fescennoe (:fesceninoe)*⁹⁹. Así pues existe un resultado [oe] < **-oi*¹⁰⁰. Podríamos proponer el siguiente proceso:

-oi > *-oe* > *-ø:* > *-ē* (cerrada) > *-ī*. La *-i* final del diptongo debió abrirse hasta llegar a la altura del grado correspondiente al timbre de [o] centralizándose en una realización vocálica medial entre [o] y [e] que nosotros notamos mediante [oe]. Quizá a un tipo de esta realización apunten grafías como *pilumnoe poploe*. Posteriormente debió cerrarse hasta llegar a un resultado [ø:] todavía medial, pero este elemento que era muy inestable debió sufrir tensiones que podían inclinarlo hacia el lado más posterior del triángulo, es decir hacia una realización [ō cerrada], resultado que por cierto fue la del dativo singular temático latino o bien hacia la vertiente más anterior, es decir, [ē cerrada] que posteriormente acabó en [ī], resultado último de **-oi* propia de los pronombres en su nominativo plural. Precisamente un proceso de este tipo debió sufrir también el dativo singular umbro temático quedándose en la realización [ē], en tanto que el osco conservó el arcaísmo, aunque las grafías más recientes de tipo <úí> apuntan a una realización [oe] y si los datos de algunas formas oscas en *-u* estudiadas anteriormente se analizan como dativos, podríamos incluso concluir que en algún momento, en algunas zonas oscas el dativo singular temático tendió a monoptongar en [ō], exactamente igual que en latín.

Latín. Nom. pl. temático:	<i>-oi</i> > <i>-oe</i> > <i>-ø:</i> > <i>-ē</i> (cerrada) > <i>-ī</i>
Oско. Dat. sg. temático:	<i>-ō</i> > <i>-oi</i> > <i>-oe</i>
Latín. Dat. sg. temático:	<i>-ōi</i> > <i>-oi</i> > <i>-oe</i> > <i>-ø:</i> > <i>-ō</i> (cerrada)
Umbro. Dat. sg. temático:	<i>-ōi</i> > <i>-oi</i> > <i>-oe</i> > <i>-ø:</i> > <i>-ē</i> (cerrada).

Mientras el osco y el umbro dirigen el resultado final de su realización inestable [ø:] en direcciones opuestas, el latín debe explicar por qué su resultado final en el dativo singular fue *-ō* y en cambio en nominativo plural fue *-ī*. La explicación puede hallarse en que el proceso por el que **-oi* > *-ī* en los nominativos plurales fue anterior al de **-ōi* > *-oi* > *-ō*. Añadamos a todo esto que el resultado de **-ōis*, antigua desinencia de instrumental, también fue *-īs* en dat.-abl. pl. en latín, coincidiendo por tanto con el nominativo plural, si bien con la particularidad de que en este nuevo caso estamos ante una sílaba final cerrada por [s]. Este punto será tratado en su momento.

⁹⁸ *pilumnoe poploe, in carmine saliare, uelut pilis uti assueti, uel quia praecipue pellant hostis* (Fest. 224. L).

⁹⁹ *fescennoe (:fesceninoe) uocabantur qui depellere fascinum credebant* (Paul-Festo 76. 16L)

¹⁰⁰ Cf. NIETO, E. en Rosén, H. (ed.) 1996: 77.

LOS NOMINATIVOS PLURALES TEMÁTICOS EN -IS, -ES Y -EIS

21. Hacia finales del s. III o comienzos del s. II y hasta el s. I p.C. y en una zona geográfica muy diseminada¹⁰¹ se documentan en latín un buen número de testimonios epigráficos en los que podemos ver nominativos plurales temáticos acabados en *-es*, *-is* y *-eis* que han planteado una serie de problemas de índole fonética y morfológica por cuanto se desvían de las marcas canónicas tradicionalmente aceptadas tanto para el latín como para el resto de las lenguas históricas indoeuropeas. Así tenemos atestiguadas formas como *Atilies Saranes* CIL I² 23¹⁰², *uiolaries*, *coronaries*, *rosaries* 980, *coques*, *magistres* 1447, *duomuïres* 1511, *ministris* 681, *Vertuleies*, *libereis* 1531, *filis* CIL IX 1705. También estos nominativos podemos hallarlos en la morfología pronominal tanto en inscripciones *heisce magistreis* CIL 681 como en textos literarios *hīs-ce* Pl. *Mil.* 374¹⁰³.

Podríamos distribuir estos testimonios en los siguientes grupos:

1) Gentilicios: *Minucieis* CIL I 993. En este tipo de términos es muy frecuente encontrar *-eis*.

2) Cognomina: *Rufeis* 584, *Pontanes* 1469.

3) Nombre de grupos de gente: *Vituries* / *Veituris* 584 (*Sent. Minuc.*).

4) Nombres que expresan títulos, ocupaciones y otras designaciones de estatus: *magistre(is)*, *ministris*, *duomuïres*, *uiolaries*, *rosaries*, *lanieis* etc.

5) Determinadas formas de la declinación pronominal: *eis*, *heis*, *hīs-ce*, *illīs*¹⁰⁴.

22. Se ha tratado de dar a estas formas anómalas una explicación tanto desde el dominio de la fonética y morfología como desde el carácter específico y singular de los términos que empleaban este tipo de nominativos. Creemos que el conjunto de explicaciones que se han dado pueden reducirse básicamente a tres tipos:

a) La que considera estos nominativos como fruto de la adición de una *-s* propia de las desinencias de temas en consonante.

¹⁰¹ Geográficamente estas formas están ampliamente documentadas, especialmente en el Lacio, en torno a Roma, así en Tibur, Cora, Sora y al Sur en Capua y Benevento. También en la costa Adriática en Ariminum e incluso en Cartagena. Cf. para estos extremos ERNOUT, A. *MSL* 13, 1905-1906: 343-346.

¹⁰² Pero cf. POCETTI, P. 1979: 150.

¹⁰³ Para un planteamiento sucinto del problema consúltese JIMÉNEZ ZAMUDIO, R., *Emerita* 56, 1988: 121.

¹⁰⁴ La explicación tradicional ve en *eis* y *heis* elementos que forman un conjunto en fórmulas como *heisce magistre(is)*. Sin embargo VINE, B. 1993: 216 hace notar que no poseemos nunca lecturas como ***es*, ***hes* y esto es importante, sobre todo al evaluar las teorías que consideran *-eis* un arcaísmo. En textos literarios tenemos *hīsce*, *illīsce* nominativos plurales pero no el nominativo plural tipo *magistre(is)*. De ello deduce Vine que las formas nominales son algo artificial mientras que las pronominales tipo *heis* etc. (quizá también surgidas artificialmente en cierto modo) lograron penetrar, de modo breve y limitado en otras formas de escritura.

- b) Análisis por el que la *-s* es debida a una influencia dialectal, cf. osco nominativo plural temático *-ús / -us < *-ōs*.
- c) Podría tratarse de un arcaísmo heredado.

Ya a comienzos de siglo Ernout¹⁰⁵, consciente del problema originado por estas formas observó que en muchas ocasiones iban acompañando a dobles *praenomina* o bien refiriéndose a dos personajes. Serían debidas a la influencia analógica de los demostrativos seguidos de enclítica tales como *his-ce*, *eis-dem*. Más tarde el mismo Ernout se inclinó por la posibilidad de que hubiese tenido lugar una contaminación entre *-ei*, *-ī* lat. y *-ōs* con *-s* de otros dialectos itálicos¹⁰⁶. Una interpretación similar fue formulada por Devoto¹⁰⁷ y Monteil¹⁰⁸. Safarewicz pensó para dar explicación a estas formas anómalas en una influencia analógica a partir de la desinencia *-ēs* de los temas en *-i*¹⁰⁹.

Meillet y Vendryes¹¹⁰ analizando la forma del pronombre *eis* que aparece en el *Senatus Consultum de Bacchanalibus* creen que *eis* sería un tipo de compromiso entre las formas dialectales en *-ōs* y las formas genuinamente latinas en *-ī*. Esta interpretación, según estos autores, también explica formas como *magistreis*, *ministris*, *profaneis* etc. Palmer matiza que las formas en *-eis*, *-is*, *-es* están directamente tomadas de la tercera declinación¹¹¹. Meiser¹¹² ve en las formas en *-ēs / -īs* un influencia de la *-s* de las desinencias de la tercera y cuarta declinación¹¹³. Para Sihler en los nominativos plurales temáticos en *-eis*, *-ēs*, *-īs* (con *-s* añadida a *-oi* de la declinación pronominal) los testimonios literarios de este fenómeno se limitan a los pronombres haciendo sospechar que los nombres que aparecen con *-s* (según este autor, circunscritos prácticamente a

¹⁰⁵ ERNOUT, A. *MSL* 13, 1905-1906: 345. La idea de que *-eis* se empleara para marcar un dual fue criticada quizá exageradamente por Sommer, F. 1914: 317: «Mit Unrecht sucht Ernout...eine Beschränkung auf dualischen Gebrauch zu erkennen».

¹⁰⁶ ERNOUT, A. 1974³: 31-32 donde termina reconociendo la dificultad de explicar estos nominativos.

¹⁰⁷ Para DEVOTO, G. 1944: 192-193 tales nominativos son el fruto de una contaminación del tipo *-ī* y del tipo *-s* añadiendo: «La portata di questi esempi esce dai limiti prenestini per invadere anche il territorio romano propriamente detto. Da una parte, attraverso gli stretti legami che passano tra forme apparentemente rustiche e forme apparentemente arcaiche, i nominativi ibridi in *-eis* trovano la strada verso i testi giuridici come già l'aveva trovata la desinenza del genitivo in *-os*; dall'altra la Roma del III secolo non è soltanto esportatrice di lingua, ma anche importatrice di elementi dialettali stranieri che non intaccano la struttura della lingua quando si tratta di modelli abbastanza lontani come i greci, i gallici o gli etruschi; ma che possono penetrare più profondamente quando si tratti di modelli oschi».

¹⁰⁸ MONTEIL, P. 1970: 164 considera que los nominativos plurales temáticos en *-es*, *-eis* tal vez sean consecuencia de un cruce entre *-ōs* y *-oi* más *s*. Dicha *s* estaría tomada analógicamente de la flexión atemática por lo que terminaría dando una forma *-ois* a partir de la cual se explicarían los nominativos plurales temáticos en *-es* y *-eis*.

¹⁰⁹ SAFAREWICZ, J. 1969: 130-131.

¹¹⁰ Cf. MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968⁴: 439-440.

¹¹¹ Cf. PALMER, L. R. 1974: 244.

¹¹² Cf. MEISER, G. 1998: 136.

¹¹³ Últimamente BALDI, PH. 1999: 315 parece inclinarse también por la idea de que los nominativos plurales en *-eis*, *-īs* en nombres y pronombres tipo *his-ce* (Plauto) parecen ser un híbrido que incorporó la *-s* final de las declinaciones atemáticas.

nombres de persona y títulos) pueden ser artificiales¹¹⁴. Si tenemos en consideración esta interpretación de Sihler (que no es tajante), ello significaría que se vería privilegiada la lengua literaria para la explicación de fenómenos morfológicos, eliminándose el valor probatorio de la lengua vulgar y la lengua epigráfica en temas de fonética y morfología histórica. Pero esta argumentación podría hacerse al revés: La lengua de las inscripciones es realmente válida en tanto que la literaria sufriría las influencias de la lengua hablada de las inscripciones. Además debemos resaltar que los textos literarios en donde aparecen estas formas pronominales pertenecen a géneros y autores populares como Plauto.

Watcher consideró que *-ei / -e / -i / -es / -is / -eis* constituirían a un tiempo un problema fonético, morfológico y ortográfico. Para ello parte de *-ē* (cerrada) procedente de *-ei < -oi* y de los temas en consonante cuyo nominativo plural acaba en *-es* y especialmente de las formas alternativas con *-s* final reducida o suprimida como son las atestiguadas en CIL 384 *Pisaurse* y tal vez *aidile* 2442 (en caso de ser plural). Sobre esta base, *-s* pudo añadirse a *-oi* formándose entonces *-ois* en los nominativos plurales temáticos, empezando tal vez por los pronombres en casos como *esdem / eisdem*, aunque señala Watcher que las formas con *-s* final en las inscripciones pudieron no reflejar una pronunciación real sino más bien –al menos parcialmente– la aceptación de una marca para la clarificación de la forma casual¹¹⁵.

Bakkum en un interesante artículo en el que aborda la problemática de este tipo de nominativos que estudiamos, tras situar cronológica y geográficamente los datos por él estudiados propone un significativo número de ejemplos y contraejemplos, concluyendo que en todos los ejemplos literarios y en un número de ejemplos epigráficos el nominativo plural de los pronombres masculinos demostrativos (*hic, ille, is, idem*) puede llevar *-s* sin tener en cuenta el contexto o la función del pronombre, mientras que los nombres (todos pertenecientes a textos epigráficos) y un número de pronombres extraídos de testimonios epigráficos son usados con *-s* atendiendo a un denominador común que el autor llama *resumptiveness-parameter* (algo así como «parámetro resumidor»). Algo parecido también podría proponerse para los temas acabados en *-ā* cuyo nominativo plural aparece como *-ās* si bien esto es menos claro¹¹⁶. Creemos frente a lo que piensa Bakkum que los contraejemplos son muy numerosos y en muchas ocasiones donde esperaríamos *-s* pluralizante, tenemos *-ī* larga regular y viceversa. El origen de la *-s* pluralizante en los pronombres, según Bakkum, se debe a la analogía de la *-s* del nominativo plural de la tercera declinación, en tanto que la *-s* de los nominativos plurales se extendió a las formas nominales probablemente a través de frases en donde un grupo específico de personas era resumidos por un común denominador con un pronombre usado como atributo¹¹⁷.

¹¹⁴ Cf. SIHLER, A. L. 1995: 261.

¹¹⁵ Cf. WATCHER, R. 1987: &100a. Para una crítica de esta hipótesis véase VINE, B. 1993: 222-223.

¹¹⁶ BAKKUM, G. C. L. M., en Herman, J. (ed.) 1991: 36.

¹¹⁷ BAKKUM, G. C. L. M., en Herman, J. (ed.) 1991: 37.

El profesor Vine dedica al problema de los nominativos plurales temáticos acabados en *-es*, *-is*, *-eis* un buen número de páginas de su monografía consagrada a temas muy diversos del Latín Arcaico¹¹⁸. Tras de exponer la existencia en una amplia zona de Italia (osca y peligna) de formas de gentilicio en *-ies* [forma amplia] e *-is* [forma breve], siendo más numerosa la primera en esta zona, sugiere que los gentilicios «plurales» del tipo *Spedies*, *Alfieis*, *Minucieis* etc., reflejan, al menos en su origen, ortografías de gentilicio singular no urbanas como las que se atestiguan abundantemente en osco y peligno. Este tipo es escaso en umbro y puede verse en marrucino, volsco, ecuo y vestino. Incluso en sudpicénico podemos comprobar que hay formas como *Apaes / Apais*, *Ttrebegies* que pueden entrar en este grupo. Las transferencias de las formas de gentilicio no latinas en *-ie(i)s* a las latinas no deben entenderse, según Vine, como el único punto de partida para las funciones del «pseudo-dual» que por cierto está escasamente atestiguado en el material dialectal. En cambio, lo que sí está muy bien atestiguado es el formulario patronímico que podemos dividir en dos tipos:

a) El «tipo osco» A B C = A B C (f) (también lo vemos en peligno), así *T. Valesies L.* = *T. Valerius L. f.*

b) El «tipo umbro» A B C = A C B (f) (también lo vemos en volsco *Ma: Ca: Tafanies* = *Ma(raeus) Tafanius C. (f.)*). Este tipo también se encuentra en ecuo y en el osco del Sur¹¹⁹. No existe marca de *f* como en latín. El tipo umbro (geográficamente muy extendido) = A (nomen) B (nomen) C (gentilicio) es idéntico, según Vine, al modelo del «dual» latino *L. P. Spedies* etc.

Las lecturas *-ies* de osco y peligno podrían haberse escrito en parte con la *E cursiva* (= II), en cuyo caso para los gentilicios tendríamos <-IIIS>, mientras en osco nativo tendríamos <-IIS>. Especialmente en contextos latinos no urbanos, esto es, en lugares en donde la *E cursiva* se extendió a textos latinos, estas secuencias habrían sido ambiguas pudiendo entonces interpretarse *-ies / -eis* para <III> y *-es* para <IIS>¹²⁰. La idea de que la variante primitiva *-ies* (osco y peligno *-ies*) pudiese en algún momento haber sido modernizada mediante escrituras como *-ieis* concomitantes con su interpretación como nominativo plural, como sugiere Vine, nos parece sin base alguna. Por otro lado no sabemos cómo de una desinencia del singular pudo pasarse al plural.

Vine concluye afirmando que las formas en *-e(is)* son artificiales y debidas a una función que podríamos llamar «función honorífica» que servía para designar a oficiales públicos, extendiéndose a cognomina y a otros nombres de pueblos (*Rufeis*, *Vituries* etc. *Sent. Min.* CIL 584), títulos y ocupaciones diversas

¹¹⁸ VINE, B. 1993: 215-239.

¹¹⁹ Cf. LEJEUNE, M. 1976: 45 y LAZERONI, R., *SSL* 14, 1974: 284 y ss.

¹²⁰ Cf. en idéntico sentido WATCHER, R. 1987: &100a al tratar la ambigüedad gráfica, sobre todo en las formaciones en *-io*.

como *magistre(i)s*, *duomuires*, *coques* etc. y así también a formas ocasionales dentro de contextos legales y religiosos. En el caso de los títulos pudo influir, según Vine, el nominativo plural de términos muy importantes que aparecían como pares: *consules*, *aidiles*, *censores*, *praetores* etc., de donde pudo surgir la presión para pares del tipo *magistres*, *duomuires* como versiones «honoríficas». En definitiva Vine basa toda su argumentación en una especie de traspaso gráfico de las zonas dialectales no urbanas que serían posteriormente reinterpretadas por los latinos. Pero no entra en el problema fonético y considera que hubieron de influir términos de la declinación consonántica en este tipo de nominativos.

Últimamente Barreda Pascual ha abordado el problema de estos nominativos del plural en un trabajo¹²¹ muy influido por las ideas de Vine. Según la autora de este artículo, la onomástica junto a criterios geográfico-estadísticos señalan en estos nominativos una clara influencia osca, concretamente de la zona de la Campania y el *Latium adiectum*. Si bien el trabajo es un espléndido repertorio de datos, echamos en falta una explicación fonética convincente ya que, en líneas generales se mueve dentro de la teoría que propugna una influencia dialectal.

23. No han sido muchas las hipótesis explicativas de este problema tomando como punto de partida orígenes indoeuropeos. La mayor parte de las explicaciones que hemos visto se ciñen a datos del propio latín o bien a influencias de lenguas en contacto. Haudry pensó que las formas en *-eis* surgían pronombres y sustantivos como una innovación efímera. Según él, hubo una presión sintagmática del tipo **toi uirōs* > **toi uiroi* con una analogía proporcional concomitante ac. **t-ōns* : nom. *t-oi* :: **uir-ōns* : X, es decir X sería pues **uir-oi*, resultando una segunda flexión pronominal sobre todo para *is*: NPl. *eis*, GPI. *eum*, Dat.-Abl. pl. *ibus*. De este tipo de formas pronominales y por presión sintagmática se habría extendido esta desinencia al adjetivo y al sustantivo¹²². Pero Haudry no dice ni cómo ni cuándo estas formas empezaron a existir.

NUESTRA PROPUESTA

24. Observando detenidamente las hipótesis propuestas nos damos cuenta de que la analogía y la contaminación, junto a extrañas reinterpretaciones gráficas son los presupuestos teóricos en que se basan las diversas explicaciones, presupuestos que en muchas ocasiones encubren una argumentación *ad hoc* y adolecen de una base globalizadora. Las teorías basadas en préstamos de mor-

¹²¹ BARREDA PASCUAL, A., *Faventia* 17, 1995: 49-65.

¹²² Cf. HAUDRY, J. en Zehnacker, H.-Hentz, G. (eds.) 1983: 481-482.

femas o partes de morfemas de lenguas itálicas tropiezan con objeciones teóricas¹²³.

Nuestra propuesta arranca del Indoeuropeo postanatolio en el que creemos que hubieron de existir para el plural de la declinación temática, al menos, dos o tres alomorfos, a saber, **-ōs*, **-oi*, **-ois* en la incipiente creación del plural. Estos alomorfos, en un primer momento, marcarían simplemente la categoría de pluralidad y posteriormente se les añadirían las desinencias canónicas usuales, si bien en algunos casos aún quedan restos de alomorfismo. Posteriormente serían las lenguas particulares las que efectuaron procesos de elección en lo concerniente a la marca de nominativo plural temático, bien eligiendo la antigua desinencia pronominal **-oi*, caso del latín, griego, antiguo eslavo y lituano, bien **-ōs*, caso del osco-umbro, bien especializando **-ōs* para los nombres y **-oi* para los pronombres, así en antiguo indio y gótico, o bien dentro de la categoría nominal empleando **-oi* para el nominativo frente a **-ōs* para el vocativo como hace el antiguo irlandés o simplemente utilizando indistintamente **-ōs* y **-oi* para el nominativo plural como se atestigua en el celta de la Península Ibérica. Ahora bien, junto a estas dos desinencias propugnamos **-ois*, una hipercharacterización de **-oi* más *-s* pluralizante cuyo rendimiento morfológico fue menor que el de **-ōs* y **-oi* y que, sin embargo, puede descubrirse como elemento componencial de muchas lenguas como veremos a continuación, y en los restos latinos de los nominativos plurales en *-es*, *-is* y *-eis*.

El tratamiento del diptongo **-ois* en latín será igualmente idéntico al de **-oi*, a saber, **-ois* > *-oes* > *-ø:s* > *-e:s* > *-īs*. Como ya señalamos anteriormente, creemos que fue éste el proceso en lugar de **-ois* > **-eis* > **-e:s* > *-īs* como habitualmente se piensa¹²⁴. En el territorio del Lacio encontramos un grupo de inscripciones cuyo nominativo plural acaba en *-o*. Así en una inscripción mutilada

¹²³ Cf. BLÜMEL, W. 1972: 58 «gegen die Annahme, *-s* sei durch oskischen Einfluss zu erklären, sind vor allem theoretische Einwände zu erheben; Morphe oder gar Teile von Morphen (die oskische Endung lautet *-īs*) werden nicht so leicht wie etwa lautliche Besonderheiten von einer Sprache in die andere entlehnt».

¹²⁴ Para la teoría tradicional cf. JURET, C. 1921: 293; SOMMER, F. 1914: 346; ERNOUT, A. 1974³: 30; SAFAREWICZ, J. 1969: 127-128; BASSOLS, M. 1967: 96-97. Según la teoría tradicionalmente admitida el antiguo diptongo indoeuropeo **-oi* final fue cerrándose paulatinamente, en primer lugar mediante *-ei* ya en época preliteraria de forma que ejemplos como *foideratei* CIL I² 581 (año 186 a.C.), *seruei* 614 (198 a. C.) deben representar más bien la pronunciación cerrada de *ē* que la pronunciación de un diptongo, por cuanto en el s. III tenemos atestiguada la forma *plourume* CIL I² 9. En Paul-Fest. 224, 4 leemos: PILLUMNOE POPLOE, in *carmine saliarum uelut pilis uti assueti, uel quia praecipue pellant hostis*. Asimismo podemos ver en Paul-Fest. 76, 16: FESCENNOE *uocabantur, qui depellere fascinum credebantur*. Dicha forma en *-oe* debe notar también una *ē* cerrada y no creemos que deba ser corregida por *-oi* como propugnaba Ernout, A. 1974³: 31. Lo cierto es que *-ei* se mantuvo durante largo tiempo por influencia de los gramáticos. Así Lucil. en *Saturarum fragmenta* 377-379 propugna la pronunciación *-ī* para el genitivo singular temático y *-ei* para nominativo plural cuando escribe: *Iam 'pueri uenere' 'e' postremum facito atque 'i' / ut puerei plures fiant; 'i' si facis solum, / 'pupilli pueri Lucili', hoc unius fiet*. Cf. también A. Gelio, *Noctes Atticae* XII 26, 4, quien se expresa en términos parecidos. Finalmente tenemos *-ī* ampliamente atestiguado ya desde el s. II a.C. en las inscripciones, *purgatī* CIL I² 586 (12) del año 160 a.C., *ceterī* 584 (29) del año 117 a.C.

podemos leer *Metilio* CIL I² 59, *Q. K. Cestio* 61, *Pomplio* 30, *Aidicio* 2442. Estas formas han sido objeto de diversas explicaciones. Según Sommer¹²⁵ se trataría de duales al igual que los griegos en -ω. Sin embargo sabemos que en latín no existe la categoría de dual y por ello pensó Ernout que se trataba de nominativos del singular empleados erróneamente en lugar del plural¹²⁶. Según Devoto debemos pensar que están creados sobre el morfema *-ōs de los modelos osco-umbros¹²⁷.

Lo cierto es que sobre esta desinencia las cosas no están claras. Desde la postura de Vine¹²⁸ tratando de negar la posibilidad de que estas formas en -o sean nominativos de plural es más bien voluntarista que probatoria, lo mismo podríamos decir de la postura de Watcher¹²⁹ para quien tales formas son nominativos singulares.

Creemos que estas formas son sencillamente restos de antiguos nominativos del plural en -ōs que cedieron ante el morfema *-oi. Y esto fue lo que sucedió en osco-umbro pero en una dirección contraria, es decir, generalizando -ōs y eliminando *-oi. Se nos podría objetar que en posición final en latín una -s no cae detrás de vocal larga. Sin embargo las formas de gentilicio en -ō atestiguadas se hallan en una zona perfectamente definida, dos ejemplos en Preneste (*Cestio* y *Metilio*), una en Roma (*Pomplio*) y una en Lanuvio (*Aidicio*), en la zona norte del Lacio donde -s final cae incluso tras vocal larga como se atestigua en los *praenomina* prenestinos *Maiō* < **Maiōs*, *Minō* < **Minōs* = lat. *Maior*, *Minor* o bien en falisco donde podemos leer el término adverbial *crā* < **crās*¹³⁰. Nos encontraríamos por tanto ante el resto de un precioso arcaísmo del antiguo nominativo plural temático en -ōs con caída de -s final, conservado en una reducida parcela geográfica del Norte del Lacio.

Hemos adelantado anteriormente que en indoeuropeo existían tres alomorfos para el nominativo plural temático, a saber, *-ōs, *-oi, *-ois. Únicamente *-oi, como ya dijimos en otro lugar, estaba adscrito a la categoría pronominal. Cuando se fonologizó la oposición de cantidad, la desinencia *-ōs pudo marcar la categoría del plural, obteniendo así una forma diferenciada frente al nominativo singular y el primitivo genitivo singular¹³¹.

Es posible que *-ois presentase también *-ōis. Ahora bien estas nuevas formas indicarían simplemente un valor pluralizante expresando en un principio las funciones sintácticas de sujeto y complemento directo, y precisamente en antiguo indio tenemos restos de acusativos del plural en -ās en vez de -ān que sería la forma esperada para la declinación de los temas en *-ā¹³². A estas formas de

¹²⁵ SOMMER, F. 1914: 348.

¹²⁶ ERNOUT, A., *MSL* 13, 1905-1906: 346. Cf. también MEISTER, K. 1916: 16 y ss.

¹²⁷ DEVOTO, G. 1944: 192.

¹²⁸ VINE, B. 1993: 225.

¹²⁹ WATCHER, R. 1987: &88 b.

¹³⁰ Cf. ERNOUT, A., *MSL* 13, 1905-1906 y LEUMANN, M. 1963: 227.

¹³¹ La declinación temática del hitita no distingue en el singular entre nominativo y genitivo.

¹³² Cf. VILLAR, F. 1974: 307.

carácter pluralizante posteriormente se fueron añadiendo las desinencias regulares del plural, con excepción del acusativo que debió enseguida añadir a la vocal temática *-o* la desinencia **-ns* < **-m + s*. Precisamente esta forma de acusativo del plural sirvió también de base a las desinencias canónicas como puede verse en el genitivo plural de una gran parte de la declinación del antiguo indio: *devānām, dhīnām, devīnām* etc.¹³³

Tanto de **-ōs* como de **-oi* y de **-ois* tenemos restos bien directamente como nominativos del plural o bien como formas bases a las que se añadieron las desinencias como podemos comprobar a continuación:

De **-ōs* en el nominativo plural de nombres en antiguo indio y gótico, de nombres y pronombres en osco-umbro, alternando con *-oi* en el celta de la Península Ibérica y en función de vocativo en la declinación temática del antiguo irlandés y en los restos dialectales latinos anteriormente citados.

De forma indirecta podemos ver esta desinencia en el genitivo plural latino tipo *deōrum* < **deōs-om*.

De **-oi* en el nominativo plural de los pronombres del antiguo indio tenemos *té* < **toi*, en los pronombres y en los adjetivos fuertes del gótico: *pai* procedente de **toi*, y *blindai* < **oi*. En latín, griego, lituano y antiguo eslavo fue ésta la desinencia generalizada tanto para nombres como para pronombres. En antiguo irlandés para el nominativo plural, así como para el celta de la Península Ibérica tenemos **-oi* alternando con **-ōs*, así *Lutiacos* y *Lutiacei*. En aquellas lenguas que poseían dual, fue aprovechada para marcar el nominativo-vocativo-acusativo neutro, así en el antiguo indio tanto en la declinación nominal como pronominal: *yugé* < **yugoi*, *té* < **toi* e igualmente en antiguo eslavo donde se generalizó como puede comprobarse en *ižě, slovešě, imeně, otročentě*, y en sus pronombres como *oně, tě* etc.

De forma indirecta se atestigua en el dativo-ablativo plural del antiguo indio: *devē-bhyas* < **devoi-bhyos*, *tébhyas* < **toi-bhyos*, en el dativo e instrumental del pronombre del antiguo eslavo: *těmŭ, těmi* < **oi-mo*, **oi-mī*. Posiblemente también sobre esta forma se creó el gen.-loc.-abl.-instr. dual que vemos en griego en -οΙΥ.

De **-ois*, como ya hemos indicado, tendríamos atestiguado un resto en el nominativo plural temático latino en las palabras acabadas en *-es, -is, -eis*. Curiosamente esta forma base puede adivinarse en muchos casos de la declinación temática del plural de diversas lenguas. En el genitivo plural de los pronombres masculinos y neutros del antiguo indio tenemos *tēsām* de **tois-ōm*, en el genitivo plural de los adjetivos fuertes del gótico: *blindaize* procedente de **blindois-ēm*, en el locativo y genitivo plural pronominal del antiguo eslavo *těxŭ* < **tois-om*, en el locativo plural de los nombres del antiguo eslavo y en las formas griegas en -οΙς y -οΙσι confundidas ambas en -οΙς. El instrumental plural del antiguo indio se forma a partir de **-ōis*, así como el dativo y ablativo plural lati-

¹³³ También tenemos en ai. *dévām* como genitivo plural temático, exactamente como en latín.

nos. Es muy posible que la forma alargada del diptongo fuese aprovechada para la creación de estos casos.

Así pues, a modo de conclusión podríamos decir que si tenemos en cuenta que el hitita no poseía la vocal temática /o/ en su nominativo y acusativo del plural en la declinación temática, por cuanto presenta en el nominativo la marca pluralizante *-es*: *antuhses* y si su acusativo es *antuhsus* procedente de **antuhs-ns*, da la impresión de que la declinación temática del plural en indoeuropeo reciente se fue creando de modo paulatino, en época postanatolia mediante un proceso aglutinativo consistente en añadir a las formas pluralizantes que contaban con tres alomorfos **-ōs*, **-oi*, **-ois*, las desinencias canónicas de los demás casos, si bien posteriormente o durante el mismo proceso pudieron existir otros procedimientos morfológicos. El latín, aunque generalizó para su nominativo plural temático la desinencia **-oi*, a pesar de ello todavía tiene atestiguados algunos arcaísmos de *-ōs* con caída de *-s* en una zona muy reducida del Norte del Lacio, así como de **-ois* poseemos algunos restos en los nominativos plurales temáticos acabados en *-es*, *-is* *-eis*.

25. CONCLUSIONES

1) Creemos que el diptongo **-ōi*, tras un proceso de abreviación posterior al del diptongo **-oi* antiguo, pudo pasar a una realización [oe], es decir, mediante la apertura del segundo miembro del diptongo (realización en este punto similar a la de *-ai* en su paso a *-ae*). Este resultado puede verse confirmado en las grafías recientes de osco <ŪÍ>. Posteriormente [oe] se fue paulatinamente cerrando hasta llegar a [ø:], posiblemente notada en sudpicénico por <OH>. Se trataría de un resultado vocálico más cerrado que [oe] que se realizaba entre los timbres [o] y [e], es decir, en la zona central del triángulo vocálico y a la altura de ambos timbres. Finalmente [ø:] pasó a [ō], resultado que vemos en latín histórico. Una propuesta de este tipo tiene la virtud de partir de un solo morfema de dativo **-ōi* para el Indoeuropeo itálico, sin necesidad de acudir, para su interpretación, ni a variantes en sandhi de difícil explicación, ni a análisis basados en paralelismos formales o analogías, que tienen todas las trazas de ser argumentos *ad hoc* ante las dificultades de explicar sus diversos resultados.

2) Los testimonios latinos apuntan en el locativo singular temático tanto a *-ei* como a *-oi*, sin que podamos decidirnos por una u otra forma. El grupo oscumbro parece tener como punto de partida la forma *-ei*. Basados en este punto parece lógico que podríamos, con ciertas reservas, privilegiar *-ei* también para el latín.

3) El latín generalizó la desinencia pronominal **-oi* de nominativo plural tanto en la declinación temática nominal como pronominal frente a las lenguas itálicas que generalizaron la desinencia temática nominal **-ōs* en ambas categorías. Frente a este proceso generalizador otras lenguas indoeuropeas repartieron ambas desinencias (**-oi* y **-ōs*) de diferentes modos.

4) Frente a la teoría normalmente admitida según la cual $-oi > -\bar{i}$ mediante el estadio $-ei > -\bar{e}$ (cerrada) ($*-oi > *-ei > *-\bar{e}$ (cerrada) $> -\bar{i}$), nosotros sostenemos que el proceso debió ser: $*-oi > -\alpha > -\phi: > -\bar{e}$ (cerrada) $> -\bar{i}$.

5) Los nominativos plurales temáticos latinos en $-es$, $-is$, $-eis$ documentados tanto en la flexión nominal como pronominal posiblemente tengan su origen en el alomorfo $-ois$ creado en época postanatolia y del que quedan huellas en muchas lenguas indoeuropeas.

6) Es posible que el origen de la desinencia $*-\bar{o}is$ podría ponerse en relación con los alomorfos de nominativo plural $*-\bar{o}s$, $*-oi$ y $*-ois$. De otro lado debería reconsiderarse el proceso fonético por el cual $*-\bar{o}is$ terminó dando $-\bar{i}s$.

Frente a la *theoria recepta* que analiza el proceso fonético mediante los siguientes estadios: $*-\bar{o}is > -ois > -eis > -\bar{e}s > -\bar{i}s$, propondríamos para el diptongo $*-\bar{o}i$ cerrado en $-s$ un proceso distinto que, a nuestro entender, resultaría más verosímil que el tradicionalmente aceptado. Este proceso sería el siguiente: $*-\bar{o}is > -\bar{o}is > -\alpha s > -\phi:s > -\bar{e}s > -\bar{i}s$. Es decir, prescindimos del paso comúnmente aceptado de $-\bar{o}is > -eis > -\bar{e}s > -\bar{i}s$. Y ello por dos razones, la primera porque ello daría razón de determinadas lecturas en $-\alpha s$ de dativo-ablativo plural, así como lecturas oscuras en **-uís** que apuntan a una realización [œs] y la segunda porque el hecho de encontrar en los textos lecturas de tipo [eis] no es índice inequívoco de que existiera una realización [eis], pudiendo tratarse sencillamente de un mero expediente gráfico apto para notar [ē] o [ī].

En definitiva debemos distinguir los siguientes tratamientos en latín:

a) $*-\bar{o}i > -\bar{o}$ para el dativo singular temático. Posiblemente el desarrollo debió ser: $*-\bar{o}i > -oi > -\alpha > -\phi: > -\bar{o}$. Este proceso debió ser posterior al de $*-oi > -\bar{i}$ que vemos en el nominativo plural, ya que de otro modo el resultado final de ambos casos debería haber sido el mismo.

b) $*-oi > -\bar{i}$ [$-oi > -\alpha > -\phi: > -\bar{e} > -\bar{i}$] para el nominativo plural temático. En posición no inicial tanto $-oi(-)$ como $-ai(-)$ coinciden en sus resultados en latín dando /i/. La única salvedad la constituye $*-\bar{a}i$ en posición final que da $-ae$ en latín canónico y $-\bar{a}$ en algunas zonas del Lacio. El proceso debió ser el siguiente: $*-\bar{a}i > -ai > \alpha$ (una /a/ medial entre /a/ y /e/ sentida por algunos hablantes como más cercana a [a], de ahí su grafía <a> y por otros como más cercana a [e], de ahí su grafía <e>. A su vez /ei/ dio idéntico resultado en todas las posiciones mediante el proceso siguiente: $*ei > \bar{e} > -\bar{i}$.

c) $*-\bar{o}is > -\bar{i}s$ en el dativo-ablativo plural. Coincide con el nominativo plural en su timbre: [$*-\bar{o}is > -\bar{o}is > -\alpha s > -\phi:s > -\bar{e}s > -\bar{i}s$].

BIBLIOGRAFÍA

- ADIEGO LAJARA, I. 1992: *Protosabelio, osco-umbro, sudpicénico*. Barcelona.
 ADRADOS, F. R. 1975: *Lingüística indoeuropea*. Madrid.
 ——. 1988: *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*. Madrid.

- , *IF* 97, 1992: 1-28 «The New Image of Indoeuropean: The History of a Revolution».
- , 1996: *Manual de lingüística indoeuropea, tomo II. Morfología nominal y verbal*. Madrid.
- BAKKUM GABRIËL, C. L. M., en Herman, J. (ed.) 1994: 19-39 «The second-declension-nominative plural in *-eis*, *-es*, *-is*, and the first-declension nominative plural in *-as*».
- BALDI, PH. 1999: *The Foundations of Latin*. Berlin-New York.
- BARREDA, A., *Faventia* 17, 1995: 49-65 «El valor de la onomástica de los nominativos temáticos en *-eis* como nominativos de influencia osca».
- BARTHOLOMAE, CHR., *SbWAH* 1910: «Der Dat-Ausgang der *o*-Deklination im Lateinischen». Heidelberg.
- BASSOLS, M. 1967: *Fonética latina*. Madrid.
- BERNABÉ, A. 1995: *Manual de lingüística indoeuropea, tomo I. Prólogo, introducción, fonética*. Madrid.
- BLÜMEL, W. 1972: *Untersuchungen zu Lautsystem und Morphologie des vorklassischen Lateins*. München.
- BOTTIGLIONI, G. 1954: *Manuale dei dialetti italiani*. Bologna.
- BUCK, C. D. 1928²: *A grammar of Oscan and Umbrian*. Boston.
- CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berlin 1863-
- COLEMAN, R., *PCPhS* 36, 1990: 1-25 «Dialectal variation in republican latin, with special reference to Praenestine».
- , *CFC* 20, 1986-87: 155-162 «Some remarks on latin monophthongizations».
- CUPAUIOLO, F. 1991: *Problemi di lingua latina*. Napoli.
- DEGRASSI, A. 1957-1963: *Inscriptiones latinae liberae rei publicae* (2 fasc.). Firenze.
- DELFINO, M. G., en *Serta Eusebiana*, Génova 1958: 29-86 «Il problema dei rapporti linguistici tra l'osco e il umbro».
- DEVOTO, G. 1944: *Storia della lingua di Roma*. Bologna.
- EICHNER, H., *Sprache* 34, 1988-1990 : 207-238 «Reklameiamben aus Roms Königszeit».
- ERNOUT, A., *MSL* 13, 1903-1906: 293-349 «Le parler de Préneste d'après les inscriptions».
- , 1974³: *Morphologie historique du latin*. Paris.
- ERNOUT, A.-THOMAS, F. 1964²: *Syntaxe latine*. Paris.
- FLOBERT, P., *Latomus* 50, 1991: 521-543 «L'apport des inscriptions archaïques à notre connaissance préletteraire».
- FRIEDRICH, J. 1960: *Hethitisches Elementarbuch*. Heidelberg.
- FUNAIOLI, G., *ALLG* 13, 1904: 301-372 «Der Lokativ und seine Auflösung».
- GIACOMELLI, G. 1963: *La lingua falisca*. Firenze.
- GIACOMELLI, R. 1978: *Problemi di storia linguistica del latino dialettale. I Ricerche falische*. Firenze.
- GUARDUCCI, M., *MAL* 24, 1980: 413-574 «La cosiddetta fibula Praenestina».
- HAUDRY, J. en Zehnacker, H.-Hentz, G. (eds.) 1983: 477-485 «Notes de morphologie latine».
- , 1984²: *L'indoeuropéen*. Paris.
- HEHL, A. 1912: *Die Formen der lateinischen ersten Deklination in den Inschriften*. Tübingen.
- HERMAN, J. (ed.) 1994: *Linguistic Studies on Latin. Selected papers from the 6th international Colloquium on Latin Linguistic (Budapest, 23-27 March 1991)*. Amsterdam/Philadelphia.

- JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. 1986: *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico*. Salamanca.
- , *Actas II Congres. Andaluz Vol. II*, Málaga 1988: 105-110 «Los nominativos plurales latinos en *-es, -is, -eis* y los nominativos plurales temáticos del i.e. postanatolio».
- , *Emerita* 56, 1988: 121-126 «Contribución al estudio del plural de la declinación temática latina».
- JURET, C. 1913: *Dominance et resistance dans la phonétique latine*. Heidelberg.
- . 1921: *Manuel de phonétique latine*. Paris.
- KIECKERS, E. 1962: (reprod. fotomec. de la edic. de 1930) *Historische Lateinische Grammatik I-II*. München.
- KLINGENSCHMITT, G., en Panagl, O.-Krisch, Th. (eds.) Salzburgo 1986: 89-135 «Die lateinische Nominal Deklination».
- KRONASSER, H. 1956: *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*. Heidelberg.
- LEJEUNE, M., *REL* 22, 1944: 87-101 «Notes sur la déclinaison latine».
- . 1971: *Lepontica*. Paris.
- . 1974: *Manuel de la langue vénète*. Heidelberg.
- . 1976: *L'Anthroponymie osque*. Paris.
- LEUMANN, M. 1963: *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München.
- LÖFSTEDT, E. 1928: *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins. I-II*. Lund.
- MANIET, A. 1975³: *La phonétique historique du latin dans le cadre des langues indo-européennes*. Paris.
- MARINETTI, A. 1985: *Le iscrizioni sudpicene. I. Testi*. Firenze.
- MEILLET, A. 1969⁴: *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. Alabama.
- , *BSL* 32, 1931: 194-203 «Caractère secondaire du type thématique indo-européen»
- MEILLET, A.-VENDRYES, J. 1968⁴: *Traité de Grammaire Comparée des Langues Classiques*. Paris.
- MEISER, G., *Glotta* 65, 1987: 104-125 «Pälignisch, Latein und Südpikenisch».
- . 1998: *Historische Laut- und Formenlehre der Lateinischen Sprache*. Darmstadt.
- MELANA, J. L. (ed.) 1985: *Symbolae Ludovico Mitxelena, I-II*. Vitoria.
- MOLINA YÉBENES, J. 1993: *Iniciación a la Fonética, Fonología y Morfología Latinas*. Barcelona.
- MONTEIL, P. 1970: *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*. Paris.
- MORANI, M. 1992: *Linee di storia della flessione nominale indeuropea*. Alessandria.
- . 2000: *Introduzione alla linguistica latina*. München.
- NIEDERMANN, M. 1953⁴: *Phonétique historique du latin*. Paris.
- NIETO, E., *IF* 98, 1993: 155-176 «Remarques sur le prétendue datif singulier en *-ā* dans le latin archaïque».
- , *Papers from the Seventh International Colloquium on Latin Linguistics*. Jerusalem (Israel) 1996: 75-89 «Remarques sur la monophthongaison de /oi/ en latin archaïque».
- PALMAITIS, M. L., *IF* 86, 1982: 71-95 «The New Look of Indo-European declension (thematic stems)».
- PALMER, L.R.P. 1974: *Introducción al Latín*. Madrid. (trad. esp.).
- PANAGL, O.-KRISCH, TH. (eds.) 1992: *Latein und Indogermanisch. Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft. Salzburgo. 23-26 September*.

- PLANK, F. (ed.) 1995: *Double Case. Agreement by Suffixaufnahme*. New York-Berlin.
- PLANTA, R. VON . 1892-1897: *Grammatik der Oskisch-Umbrischen Dialekte I-II*. Strassburg.
- POULTNEY, J. W., *AJPh* 72, 1951: 113-127 «Volscians and Umbrians».
- . 1959: *The Bronze of Iguvium*. Baltimore.
- RIX, H., *MSS* 22, 1967: 67-79 «Oskisch aiusis».
- ROSÉN, H. (ed.) 1996: *Aspects of Latin. Selected Papers from the VIIth Colloquium on Latin Linguistics*. Amsterdam-Philadelphia.
- SIHLER, A. L. 1995: *New Comparative Grammar of Greek and Latin*. New York-Oxford.
- SOLMSEN, F., *KZ* 44, 1911: 161-223 «Zur Geschichte des Dativs in den indogermanischen Sprachen».
- SOMMER, F. 1914: *Handbuch der Lateinischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg.
- SOMMER, F. (KE) 1914: *Kritische Erläuterungen zur Lateinischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg.
- STARKE, F., *StBoT* 23, 1977: 25-45 «Die Funktionen der dimensionalen Kasus und Adverbien im Althethitischen».
- STURTEVANT, E. H. 1951: *A Comparatif Grammar of the Hitite Language*. New Haven.
- SZEMERÉNYI, O., *KZ* 68, 1944: 208-215 «Zur Deklination der Pronomina im Lateinischen».
- . 1978: *Introducción a la lingüística comparativa*. Madrid (trad. esp.).
- VETTER, E. 1953: *Handbuch der italischen Dialekte. I. Band. Texte mit Erklärung, Glossen, Wörtverzeichnis*. Heidelberg.
- VILLAR LIÉBANA, F. 1974: *Origen de la flexión nominal indoeuropea*. Madrid.
- . 1981: *Dativo y Locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*. Salamanca.
- . 1983: *Ergatividad, acusatividad y género en la familia lingüística indoeuropea*. Salamanca.
- , en MELENA, J.L. (ed.) 1985: I, 31-48 «El dativo temático indoeuropeo».
- , *Emerita* 54, 1986: 45-62 «El dativo latino epigráfico en -ā».
- , *Emerita* 55, 1987: 43-50 «Los diptongos largos en Latín y en Itálico».
- , *IF* 92, 1987: 135-167 «The Latin Diphthongs *-ai, *-āi in Final Syllables».
- , (ed.) 1990: *Studia indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*. Salamanca-Bilbao.
- , en PLANK, F. (ed.) 1995: 243-264 «Indo-European o-Stems and Feminine Stems in -ī».
- VINE, B. 1993: *Studies in Archaic Latin Inscriptions*. Innsbruck.
- , *ZPE* 121, 1998: 257-262 «Remarks on the Archaic Latin 'Garigliano Bowl' inscriptions».
- WALDE, A., *Geschichte der indogermanischen Sprachwissenschaft II 1*, 127-130. Strassburg. «Die italischen Sprachen».
- . 1917: *Über ältesten sprachliche Beziehungen Keltern und Italikern*. Innsbruck.
- WALLACE, R. E., *KZ* 96, 1982: 50-55 «A note on the development of PIE *ey and *ē in Anatolian».
- . 1984: *The Sabellian Languages*. The Ohio State University, Ph. D.
- WATCHER, R. 1987: *Altlateinische Inschriften*. Bern-Frankfurt.
- ZEHNACKER, J.-HENTZ, G. (eds.) 1983: *Hommages à Robert Schilling*. Paris.